

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Miércoles 28 de Diciembre de 1870.

NÚM. 272.

AÑO I.

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En provincias.....	12	36
En el extranjero.....	24	72
En la América.....	30	90
En P. Asia.....	40	120

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admiten suscripciones y comunicados a precios convencionales, y a su vez a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los días de las grandes festividades del año.

AÑO I.

En nombre de nuestros amigos políticos del partido judicial de Puente de Duero, se han adherido al manifiesto del partido los señores:

D. Adriano Paz.—D. Ruperto Rovers Marti.—Don José María Varela.—D. José María Rovers.—D. Juan Benito Font.—D. Miguel de Rigueyra.

En nombre de nuestros amigos políticos de Lillo (Toledo), se han adherido al manifiesto del partido los señores:

D. Serapio Lorenzo Ochoa.—D. Agustín Ochoa.—D. Primo Fernández Camarero.—D. Antonio Pinilla.—D. Serapio Díaz de Burgos.—D. Juan José González Roman.—D. Tadeo Carvajal.—D. Vicente Melorada.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Ya quedaron ayer, por fin, aprobados otros dos proyectos de ley, de los cinco que en su vientre encerraba la preñada proposición del Sr. Romero Robledo. Además del que se refería al aumento de la deuda flotante, que fué el que primero se puso a discusión, sin duda por el compromiso que adquirió el Sr. Moret de no plantearlo por autorización, sino después de discutido y votado, tenemos ya el del ceremonial para el recibimiento y prestación de juramento del futuro monarca y el de dotación del mismo.

El proyecto de ley sobre ceremonial fué votado sin ceremonia alguna, ni aun la de una discusión mas o menos ligera que nos diera idea de la altura a que se hallan los constituyentes en eso de ceremonias, aunque por lo que hemos podido observar, son gente tan lisa y llana que hasta nos asombra y pasma el que haya podido ocurrírseles la necesidad de ciertas fórmulas de etiqueta para poner al príncipe saboyano en posesión de su destino, y enseñarle, como vulgarmente se dice, los rincones de la casa. Los gritos que el entusiasmo progresista arrancara al Sr. Ruiz Zorrilla en el acto de entregar la credencial al príncipe Amadeo en el palacio real de Florencia, ni mas ni menos que si se hallara en la Tertulia de la calle de Carretas, abonan nuestro asombro.

Pero por llanos que sean los 191 consabidos, han caído en la cuenta de que no tolo puede hacerse *sans façon, sans cérémonie*, y que tenían alguna vez que salirse de sus casillas, mayormente al dar la última mano a su obra prima.

Tendremos, pues, dentro de pocos días si el tiempo lo permite, el gusto de ver en el Congreso un centenar y medio de fraques de bazar y doble número de guantes, lavados sin que quede color, adornando los democráticos cuerpos de una mayoría que, de pie y aguantando muchos de sus individuos el tormento de unas botas opresoras (de bazar catalán), llorará lágrimas de ternura, presenciando la función que dirigirá el gran pontífice del progreso, Sr. Ruiz Zorrilla, el cual, por una debida preeminencia conservará al revés que sus presididos, su postura ordinaria.

Sentimos de todas veras no ser radicales, por un día siquiera, para participar de un gozo reservado a ciento noventa y afortunados, pues no sabemos que se estiende a mayor número en España el de los que harán fiesta mayor en el día del recibimiento del ilustre huésped; pero mucho mas lo sentiríamos, si se hubiese aprobado el voto particular del Sr. Cervera, el cual quería que, al traspasar las Cortes Constituyentes la soberanía que tienen al príncipe Amadeo, lo hiciesen con la fórmula empleada en la coronación de los antiguos reyes de Aragón, esto es, diciéndole: «nosotros, cada uno de los cuales, vale tanto como vos, y juntos mas que vos, os hacemos rey.» Entonces si que los graves constituyentes se hubieran hinchado de legítimo orgullo, y hubieran lanzado miradas centelleantes de magestad a su alrededor, a las tribunas, y hubieran dado doble propina a los mozos que les sirven ordinariamente el café en el Venecia, el Brillante y otros de segundo orden.

Pero no deben desconolarse esos buenos señores; aunque no se diga en la fórmula del acto de la coronación, el país sabe muy bien que cada uno de ellos vale tanto como el monarca de la revolución, y que juntos valen mas, lo cual se encargará de hacer entender bonitamente con argumentos incontestables al jefe que han elegido, si este tiene la desgracia de no dar gusto a los señores.

Por lo que hace al proyecto de ley de dotación de monarca, mereció para su aprobación algún mayor ceremonial que el que de esta materia trataba, aunque poco, porque las Cortes que se van, hacen su equipaje apresuradamente como el viajero a quien faltan pocos minutos.

Solo dió motivo a dos discursos: uno del señor Bugallal, bueno, contundente para el gobierno, y otro fijo, desigual y hueco del Sr. Navarro y Rodrigo, que no fué sino un memorial para una cartera en la primera ocasión. Ni la talla del señor Navarro es para el puesto a que pone la puntería, aunque pueda hacerse presumir la facilidad con que ha ascendido a los inmediatos, ni su discurso de ayer la ha aumentado, dejándole en su lugar de orador de tercera fila y de político a la altura de su oratoria.

Las clases conservadoras no son lo que decía el Sr. Navarro y Rodrigo, ni pueden seguir en sus evoluciones políticas a los individuos que, saliendo de su seno, entran en una situación radical por intereses y afecciones que son puramente individuales.

El Sr. Bugallal fué mas afortunado, pues dirigiendo una intencionada pregunta al general Prim para que este declarara si en toda ocasión y caso se hallaba dispuesto a gobernar legalmente con la Constitución sin infringir sus disposiciones, arrancó al sublevado por amor a la libertad

y al rigorismo en la práctica constitucional, al que ha declarado hace poco que si se sublevó contra la reina fué por haber dejado de ser constitucional, la confesión de que si la salud de la patria lo reclamase, no tendría inconveniente en infringir los artículos de la Constitución. Como sabemos la manera de apreciar la salud de la patria que, en casos dados tendría el conde de Reus, escuchamos todo comentario acerca de la importancia de su declaración.

No nos ha enseñado con ella el general Prim nada nuevo: antes de hacerle sabíamos perfectamente a que atenarnos sobre el particular; pero bueno es que conste por su propio testimonio.

Mas severos seríamos todavía al juzgar esta parte del discurso del general Prim, si la situación en que se halla en estos momentos no nos impusiera un deber de consideración hacia su persona.

Se aprobarán en los días que queden de sesiones los otros proyectos que encerraba la proposición del Sr. Romero Robledo; a saber, el de incompatibilidades y el de modificación de distritos electorales. Mucho lo dudamos, o mejor dicho, lo negamos rotundamente. Nuestros lectores recordarán la polvareda que cuando se discutía la Constitución promovió el célebre art. 12 que trata de incompatibilidades, y que para que el carro de la revolución no tuviese que quedar atascado en él imposibilitando la confección del Código político, hubo que reservar esa materia para una ley especial.

El Sr. Calderón y Herce pidió ayer que se llevaran a la mesa todas las enmiendas que en aquella ocasión se presentaron, y sería menester una nueva legislación para abordar y terminar tan espigoso asunto.

Creemos, pues, firmemente, que se atascará en la garganta de la Asamblea Constituyente, y habrá que hacerlo pasar con la eucharista de autorización que el gobierno tiene ya preparada.

La Cámara morirá al tragar ese bocadillo y el de la variación de distritos. Una prueba de ello es el acuerdo que tomó de no celebrar ayer sesión por la noche: ya no hace falta.

AUGURIOS Y ANALOGIAS.

II.

Unión de los partidos, gritos de entusiasmo, ancianos que cubren sus canas con los laureles de Bailén, ó con el óleo del sacerdocio, damas que arrojan flores y agitan pañuelos aclamando por reina a la que había nacido en España, crecido en España y vivido en España. He aquí todo el cortejo, todo el aparato con que fué levantada al trono la última reina.

La escena cambia completamente. En vez de unión de los partidos, disgregación y rencor, los unos acusan a los otros de defección y de apostasía; en lugar de festivo aparato, hambre y luto de los sacerdotes, demolición de los templos; la asamblea nacional en que se proclama el nuevo monarca, rodeada de tropas por todas partes; en vez de festivas aclamaciones, protestas que hacen constar en el acta misma la presencia, sino la coacción de la fuerza pública; Madrid silencioso; la nación entera vejada en su amor patrio, indiferente y hostil a la nueva dinastía.

En 1843, no solo la comisión de las Cortes, sino el Senado y Congreso en masa vienen a dar el pláceme a la joven reina, seguidos y acompañados por turbas entusiastas; y la cosa era natural y hacédera, porque la joven princesa había nacido entre nosotros. De su hogar a la tribuna legislativa mediaban pocos pasos; su lenguaje era el nuestro, su patria la nuestra. Qué diferente espectáculo en 1870! La comisión de las Constituyentes, buscada y elegida como en harnero, y aun así muchos hombres de los mas importantes esquivaban pertenecer a ella. Los que quedan tienen que salir a la llamada y atravesar campos y ciudades de España, a oscuras y a la ligera para evitar silbidos y no ver sonrisas irónicas; ni aun así lo consiguen, y cuando como reñegados, se amparan en los buques de guerra, oyen, en vez de faustos presagios las acusadoras palabras de su presidente el de los puntos negros.

De sus labios salen las mas graves censuras de la situación presente y la afirmación desconoladora de que el rey que van a buscar es un monarca para un solo partido. Qué diferencia, volvemos a decir. En 1843 la reina proclamada, era una niña inocentísima de trece años, su tutor el vencedor de Bailén, su maestro el inmortal Quintana, idolo de los progresistas de España. Ahora se va a buscar un príncipe en la ciudad de Magiavello, y este príncipe tiene por ascendientes al soldado del Trocadero, al carcelero del Papa, y es hijo de aquella raza, ambiciosa y desleal a los monarcas españoles, que recientemente ha sacrificado a su engrandecimiento personal el ducado de Saboya, cuna secular de su familia.

Al llegar a este punto oímos con apariencia de razon este argumento. Pues si tenía la última soberana de España, tantos elementos para consolidar su poder y conservar su soberanía, tanta mas responsabilidad incumba a ella y a sus ministros en haberla perdido tan fácilmente en 1868.

Para estimar en todo su valor este argumento, conviene examinar ligeramente a lo menos, las causas de aquella catástrofe. No por eso se crea que entraremos en el camino de las reconveniones, que aventuraremos proposiciones cuestionables; aunque las tengamos por ciertas no tenemos interés, ni espacio, para dilucidarlas: no hemos de alegrar, pues, sino hechos a todos patentes, ó causas unánimemente reconocidas.

Han sido causa de todas las revoluciones de España, hasta la última: primeramente, el mal

estado de nuestra Hacienda y administración pública, que tornando en enemigo ó en indiferente al contribuyente no alcanzaba ni con mucho a satisfacer el ansia de empleos y de bienes del perceptor.

De esto no puede imputarse gran cosa a nuestro partido, que ha venido al poder para remediar males y no para causarlos; y todo esto lo explicaremos mas clara y distintamente otro día, sin temer la comparación, ni la discusión.

Segundo, una como ley providencial superior y contraria a la inmunidad que las constituciones conceden a los reyes, la cual carga sobre estos las culpas de los partidos y de los ministros, con quienes gobiernan: «la persona del monarca es sagrada é inviolable», según todas las constituciones modernas; y lo mismo Carlos X que Luis Felipe, lo mismo Napoleón III que Isabel II han caído del trono, dejando por decirlo así incólumes detrás de sí, a sus ministros constitucionalmente responsables; lo cual, lejos de ser cargo contra los reyes ó los ministros, es cargo contra los revolucionarios. Pues otras dos causas de la catástrofe de 1868, son menos generales, menos europeas, pertenecen mas especialmente a nuestra indole nacional, y forman capítulo de nuestra historia patria. Son estas, primera, el espíritu de insubordinación que se encarna ya en unas ya en otras clases de la fuerza pública; y segunda, esa tendencia de cierta parte de nuestros elementos políticos de ingerirse a investigar la vida privada de los reyes, y a hacer responsable de ella el gobierno mismo del Estado; sin embargo de ser notorio y conocido que los mismos que cuando conspiran y se sublevaron, mojejan y reprehenden a los reyes en su vida privada, hayan sido ellos causa y objeto de iguales murmuraciones. Por último, no hay trono sólidamente constituido, rey fuerte y poderoso, sociedad estable, cuando se sublevaron los mismos que han dado palabra y jurado como caballeros sostener la monarquía y la persona del monarca, como no hay cuerpo robusto, hombre sano, jóven en la flor de su edad que resista a una puñalada por la espalda.

Ahora bien; con estos datos, veamos imparcialmente qué podemos augurar al nuevo monarca: fijando la vista, siquiera de pasada, en nuestra Hacienda, en nuestros partidos, en nuestro ejército y en nuestro pueblo, alleguemos datos para el horóscopo del naciente reinado.

La Hacienda, que al terminar el reinado de Isabel II estaba en situación tan apurada, y que no habían logrado mejorar ni arreglar definitivamente el método y la ciencia, porque los males venían de los mismos que se sublevaron nuevamente, está hoy de tal manera, que según datos oficiales recientemente remitidos a las Cortes por el ministro de Hacienda, el importe total de todas las obligaciones pendientes de pago es de 2.780 y pico de millones, es decir, 700 millones mas que a la caída de Isabel II, y el capital nominal de la Deuda pública asciende a 30.400 millones poco mas ó menos.

Es decir, mas de 16.000 millones de aumento desde la caída de Isabel II.

Nuestro presupuesto se acerca a 3.000 millones de gastos, con un déficit anual de 972 millones.

El Sr. Moret, actual ministro de Hacienda, no pone a este mal remedio alguno, y dice que lo mas que puede rebajarse de los gastos es la homeopática dosis de 60 millones.

Qué puede hacer un rey para remediar este gravísimo mal? Nosotros hemos visto a Isabel II perdonar por los años de 1848 cien millones de sus atrasos, dar en los últimos tiempos de su reinado su patrimonio entero, convertir en su tiempo la administración de su casa, tanto por lo módico de los inquilinatos y arrendamientos, como por lo numeroso de sus empleados, como por lo cuantioso de sus donativos y limosnas en un verdadero instituto de beneficencia. La lista civil en España, siguiendo el dicho de un ilustre financiero, podía formar parte de la ley de pobres.

Vengamos al nuevo rey. ¿Qué tesoros trae para enjugar esta deuda? ¿Qué ánimo generoso y qué medios materiales para remediarlo? Dicen que de los 30 millones que por de pronto le conceden las Cortes, cederá buena parte, la mitad quizá; pero que son 15 millones para aquel inmenso descuberto.

Dicen que se propone emplear a muchos de los servidores la antigua dinastía. Bien hará; pero ¿y el sin número de cesantes dejubilados, de pensionistas; y la multitud de monumentos de arte, como la Alhambra, el Alcázar de Sevilla, el museo de Madrid, que antes mantenía el patrimonio y ahora pesa sobre el Estado; y las cuantiosas fincas, que en otro tiempo, sin gran lucro del patrimonio eran alivio del arrendador y el bracero, y que van pasando hoy a manos de los doctores Simon y compañía?

Seguros estamos de que antes de poco tiempo, las fincas del patrimonio, parques, museos, etcétera, que han pasado a dominio público y que hoy debe mantener el Estado, pesará sobre este en una cantidad mayor que la rebaja hecha en la lista civil; y en todo caso, aunque esto no suceda, volvemos a preguntar: ¿amadeo de Saboya, con 30 ó con 15 millones de dotación, qué remedio trae a ese cáncer terrible de nuestra Hacienda? Esos cesantes de la real casa, asediando las tesorías públicas, esos empleados de parques y galerías, pesando sobre el presupuesto del Estado, del provincial ó municipal, en vez de volverse con gratitud hacia la dinastía importada, espíran con ojo avisor; y cesurarán con lengua envenenada cada peseta, cada céntimo, con que el nuevo rey, recompense los servidores extranjeros que

traiga aunque sean pocos y cada ahorro que se remita allá al suelo patrio ó a los bancos de otras naciones.

Si es generoso se le acusará de prodigo y dissipador, si es económico se le motejará de avaro, y se irá a buscar en su cualidad de extranjero el móvil de su economía.

He aquí, como sin pensar, hemos venido a la segunda causa de nuestros males, no solo mas irremediable, sino mas mortífera para una dinastía nueva que para una ya antigua.

Si se mejantes acusaciones ó baldías ó fundadas, no deberían tener fuerza contra reyes inviolables puestos al amparo constitucional de ministros responsables y si, sin embargo de esto, los ejem los que hemos citado, acreditan lo contrario, la vacante del trono de España es en el asunto, lección elocente.

En el último reinado todos los partidos han sido llamados al Consejo de la corona, y no solo los partidos sino las fracciones de ellos; moderados y progresistas, conservadores y reformistas, puritanos y de la union liberal. Todos ellos juntos no han podido salvar a la reina a quien aconsejaban de esa terrible contradicción que media entre la inviolabilidad constitucional que los repetidos destronamientos de la historia. Una cosa es, sin embargo notable, a saber, que cuando todos esos partidos juntos se cobijaban contra el que estaba en el poder, no podían acusar al soberano de pagar con sus condescendencias la corona que debiese a aquel partido.

Así mismo, cuando una tras otra caían de las regiones del poder las fracciones políticas, podían acusar a la reina de ceguera ó de error en la apreciación de sus consejos, pero no de pagarles ingratitude a la corona que le hubieran dado.

He aquí, pues, la inmensa diferencia que habrá de experimentar muy desde el principio el nuevo rey. Contra la elección y advenimiento encuentra animados a todos los partidos de la nación, excepto uno. ¿Se sirve de este solo para la ardua empresa de la gobernación del Estado? pues entonces todos los demás le acusan de ser mas bien partidario que rey, y él, a su vez, en medio de sus consejos, mas parecerá comilión que monarca. ¿Quiérete emanciparse de esta vergonzosa tutela? pues entonces cuente con que irán a reforzar la oposición y el empuje de sus contrarios, los mismos que la vispera tenía por consejeros.

En uno y otro caso sin ser profeta puede adviérsele cual será el triste fin de su reinado. Tanto mas inevitable cuanto que él, no es irresponsable de haber subido al trono, ni ignorante de la situación de nuestras cosas, ni de nuestras personas, ni inconsciente de los derechos agenos y de los peligros propios; porque él no heredó la corona sino la admitió; no nació en el trono, sino fué llamado del extranjero, de donde con tal prisa quiere venir, que ni oye las amenazas de sus adversarios, ni el consejo de los imparciales, y según se dice, ni aun la súplica de sus amigos.

¿QUÉ QUEDA YA?

Nuestros lectores recordarán el magnífico programa de la revolución, formulado por la Junta de Madrid y repetido por las demas de las provincias, con mas ó menos aditamentos ó modificaciones. [Abajo todo lo existente! abajo las quintas! abajo los consumos! y no recordamos cuantas cosas mas se dijo que irían abajo, con otras que se anunció que se pondrían arriba, entre ellas las garantías individuales y otras no menos agradables cosas. Lo mejor de todo fué que hubo no pocos cándidos que de buena fé creyeron que aquello era verdad y que se haría ni mas ni menos tal como se decía.

Sabido es lo que sucedió con las quintas: a los pocos meses de proclamada su abolición, se decretó una quinta mayor que las anteriores, aunque protestando que sería la última y que para el siguiente año se inventaría el medio de suplir por el engranche voluntario ó por cualquier otro a la entonces todavía calificada de odiosa contribución de sangre. Sabido es tambien que en algunos puntos, y especialmente en Cataluña, fué en realidad una contribución de sangre, pues fué exigida a cañonazos y costó numerosas víctimas. Es no menos notorio que después se ha continuado hablando, aunque tíbiamente de la revolución; pero que ya no se ha vuelto a hablar de supresión de quintas ni a sentirse los revolucionarios inspirados por aquel sentimentalismo romántico de los primeros días, y que hoy se habla al soldado como en aquellos tiempos y aun con mayor severidad que nunca.

Una de las cosas que tuvieron el privilegio de la preferencia para los calificativos y dictérios fué la contribución de consumos. El diccionario no tenía voces para satisfacer la voracidad de los articulistas y oradores de los clubs y de las reuniones al aire libre; odioso, inhumano, corruptor, abominable eran calificativos demasiado suaves, cuando se trataba de tal asunto. Esa contribución era propia solo de los gobiernos y sistemas que habían desaparecido para siempre: su recuerdo era ex crable; su abolición una de las conquistas mas gloriosas de la revolución de Setiembre. Por lo que hace a sus rendimientos de que se privaba el Estado, la ciencia tenía magníficas soluciones para tan leve contratiempo: el Erario se vería lleno de oro y los pueblos nadando en la abundancia.

Pues bien; según nuestras noticias parece cosa resuelta el restablecimiento de los consumos, y aun se nos ha asegurado que se exigirá esa contribución desde principios del año que va a entrar.

Hasta se nos ha dicho que se está nombrando el personal que ha de ser necesario para las atenciones del nuevo servicio. No es que nos opongamos a semejante medida, que tenemos por absolutamente indispensable, si no ha de hundirse para siempre la Hacienda; si no ha de quedar otro recurso que el de acudir incesantemente a los empréstitos, para consumar la ruina de la nación.

Que la necesidad de su restablecimiento, por sensible que sea, está en el convencimiento de todos, no hay para qué decirlo: el hecho de haberse restablecido en muchos pueblos, como recurso necesario y menos gravoso que los demás que se han ideado, es una prueba de que obraban con ilustrada prudencia los gobiernos que los mantenían sin atreverse a llegar hasta su supresión, por mas que tal fuese su deseo. Que cualquiera otro gobierno los hubiese sustituido, se comprendería bien, y aun se hubiera tenido por un acto que habría revelado un conocimiento exacto de las exigencias de nuestra situación económica, y que tal gobierno se componía de hombres de razon, seso y experiencia y no de utopistas y dulcamaras de la Hacienda. Pero, ¿lo haga el gobierno de la revolución! ¿pue lo haga el gobierno salido de aquellas juntas y de aquellos periódicos que tanto declamaron contra los consumos!

Cierto es que son los mismos que declamaban tambien contra las administraciones anteriores porque habían acudido al crédito en algunas ocasiones y graves conflictos; y que después de tanto declamar han abusado del crédito de una manera deplorable, haciendo que la depreciación de los valores públicos llegue al extremo escandaloso de que el actual ministro haya hablado del 12 por 100 como tipo corriente para el interés del papel del Estado. Ciertamente que esos mismos hombres, después de cuanto han vociferado contra los antiguos gobiernos, el peor de los cuales era cien veces mejor que cuantos nos ha impuesto y pueda imponer la revolución; que esos mismos hombres, después de tanto ponderar el siglo de oro que había inaugurado la revolución, nos amenazan con el papel moneda, que sería el colmo de la miseria y de la ruina general.

He ahí lo que queda de la revolución: reproducirse ahora sus pomposos programas y compensarse con los hechos. Dígame lo que queda de aquellas ofertas, de aquellas seguridades que se daban en todo, por todo y para todo. Dígame lo que ha sido de las quintas, de la rebaja de todas las contribuciones, de la supresión de la de consumos y de otras muchas cosas, sin olvidar los ya célebres y legendarios derechos individuales.

Dígame si hoy las contribuciones son mas mucho mayores, mas gravosas, mas intolerables que nunca; si la miseria de los pueblos no es general; si las complicaciones para lo sucesivo no son infinitamente mas graves que antes; si hay quien conserve la mas leve ilusión de las que pudo forjarse hace dos años cuando se demostró con perfecta claridad que todavía existían en España no pocos que se dejaban alucinar por hombres y teorías, mil veces puestas a la piedra de toque de la esperiencia.

¿Qué queda de la revolución? Un amargo y profundo desengaño para los ilusos; un desconcierto infinito para los hombres de bien, y como en el fondo de la caja de Pandora, después de todos los males, la esperanza.

ATENTADO CONTRA EL GENERAL PRIM.

Al retirarse anoche el general Prim de las Cortes al ministerio de la Guerra, en la esquina misma de la calle del Turco, desembocando a la de Alcalá, se dispararon dos descargas contra el coche donde iba el presidente del Consejo con su ayudante. Por una casualidad no iba en el mismo coche el Sr. Sagasta.

El general Prim ha sido herido en un hombro y en una mano. Su ayudante el Sr. Naudin, ha sido horriblemente herido en la muñeca.

Al general Prim parece que se le ha hecho inmediatamente la amputación de un dedo, y a su ayudante se dice que le han amputado la mano por debajo del codo.

Con gran rapidez cundió este suceso por todo Madrid, é inmediatamente que llegó a noticia del regente se personó en casa del general Prim, así como los ministros, las autoridades, varios diputados y otras personas, como era natural.

El hecho es horrible, abominable, digno de la execración de todos los hombres de bien. Nosotros, en nombre propio, y en nombre de nuestro partido, reprobamos tan bárbaro crimen; le reprobamos, tan energicamente, con la misma razon, con la misma indignación que cuando fué víctima de igual atentado nuestro inolvidable amigo y jefe, el ilustre general Narváez, y cuando pereció a manos de infames asesinos el noble é infortunado ayudante Baseli.

Nosotros no tenemos necesidad de salir de nuestra gloriosa historia, de nuestros eternos principios para condenar esta clase de crímenes. Baldon y maldición sobre los asesinos! La justicia es el alma de la sociedad y de los partidos organizados para gobernar a las sociedades humanas, y la justicia es una, inmutable, indivisible, eterna é igual para todos.

El gobierno que no respeta el principio de la justicia igual para todos, ese gobierno está perdido sin remedio.

Hay ciertas acciones que están condenadas en todos los Códigos y en todas las edades. El hombre ó el partido que para ejecutar esas acciones

prescinda los eternos principios de la moral universal, ese hombre, ese gobierno, ese partido no tienen remedio ni disculpa, y pierden irremisiblemente la sociedad puesta bajo su salvaguardia. No se pueden aplaudir acciones criminales por el solo hecho de que aprovechen momentáneamente a los partidos exagerados que las ponen en planta. El crimen, el crimen es y será eternamente el remordimiento constante de los que ahora estarán severos y antes fueron disculpadores sino actores de hechos semejantes.

Nosotros con nuestra limpia bandera podemos repetir al final de estas líneas nuestra más enérgica condenación contra el crimen villano de que ha sido víctima el general Prim.

Nosotros no queremos la muerte del adversario, queremos que abra los ojos, que vea claro, que se arrepienta y viva.

Nosotros no reconocemos mas poder ni mas tribunales que el poder de los tribunales de justicia para castigar toda clase de delitos y de faltas.

Escritas las anteriores líneas llegó a nuestro poder el suplemento extraordinario que publica *El Imparcial*, refiriendo el suceso de que dejamos dada cuenta, y que sustancialmente es igual al relatado por nosotros.

Dice así el colega: Al retirarse el general Prim del Congreso, terminada la sesión de esta tarde, ha sido asaltado su coche en la calle del Turco por varios asesinos que estaban, según se dice, ocultos en dos balcones de plaza, situados en la misma calle, en opuesta dirección y casi juntas, como para impedir el paso al coche que conducía al general.

Los asesinos han disparado ocho tiros, apuntando a quemarropa al general Prim y su ayudante el señor Nandín.

El general Prim ha sido herido por dos balas en el antebrazo izquierdo y por otra en la mano derecha de la cual ha habido que amputar un dedo. Afortunadamente, según la primera opinión de los facultativos, no ofrecen peligro de muerte las heridas. El señor Nandín ha recibido dos balazos en una mano.

Los asesinos tenían preparados caballos en las inmediaciones del Prado, y según parece, han huido. La indignación y la vergüenza que como españoles sentimos, embargan nuestro espíritu de tal manera que no podemos en estos instantes añadir un apalabrado mas.

He aquí los telegramas extranjeros recibidos ayer en Madrid:

(Oficiales.)
Spezia 26 (5 y 10 tarde).—El ministro de Marina al vicepresidente del almirantazgo:
S. M. el rey ha llegado hoy. A las cuatro nos damos a la vela para Cartagena.

Spezia 26 (5 y 15 tarde).—El ministro de Marina al presidente de las Cortes:
S. M. ha llegado a las doce y salimos hoy para Cartagena a las cuatro. Si el tiempo ayuda llegaremos el 30.

(Agencia Fabra).
Burgos 27 (9 y 50 mañana).—Un telegrama fechado en el Havre el 20, dice que el enemigo, no respetando el derecho de los neutrales, acaba de sumergir seis buques ingleses en Duclair (departamento del Sena inferior) con objeto de obstruir el Sena.

Ha disparado sobre tres de estos buques. El segundo jefe de uno de ellos ha estado a punto de ser muerto.

Este hecho grave ha conmovido al cónsul inglés.

Un telegrama de Saint-Calais fechado el 26, dice que 500 ó 600 prusianos han entrado en dicha ciudad después de haber disparado granadas.

Han puesto una contribución de 20.000 francos, y se han retirado por la noche.

Londres 27.—El *Daily News* publica noticias fechadas el 24 en Magency, según las cuales hubo un gran cañonazo que duró desde media noche hasta la mañana. El fuego dirigióse incesantemente sobre las posiciones prusianas.

Bourget continúa en poder de los franceses.

Hoy se esperaba un gran ataque; pero los franceses no han hecho aun movimiento alguno ofensivo.

Un despacho del *Times* del 26 confirma la noticia de que los prusianos echaron a pique seis buques ingleses en Duclair, haciendo fuego sobre la tripulación, a la cual desbarataron.

Dichos buques habían obtenido de las autoridades prusianas el permiso de descargar carbón.

Es cierto que en los exámenes recientemente verificados para el ingreso en la escuela naval y llevados a cabo por el nuevo plan de estudios, han sido desaprobados todos menos tres de los cuarenta jóvenes presentados. Es cierto que a pesar de esto van a ser admitidos los treinta que se requieren para el ingreso de este año. Esperamos la contestación, y no nos extrañaría que fuera cierto, pues la marina de la España con honra nos tiene ya acostumbrado a todo.

Mientras que el Sr. Topete declara (aunque bastante tarde) que el que se ha sublevado no puede mandar; el almirante que nombra para jefe de la escuela naval flotante al Sr. Sánchez y Barcaist gui, uno de los que mas se señalaron en la gloriosa setembrina, ejemplo ilustre de moral para que se incline bien en los inocentes corazones de los jóvenes que se educan para el servicio de la patria.

Nuestro amigo político el señor marqués de Alhama, antiguo diplomático y consejero de Estado hasta la revolución, nos ruega hagamos pública su adhesión a el manifestado de nuestro partido de 14 de Noviembre último, no habiéndolo hecho antes por haberse hallado mucho tiempo ausente.

Con gusto lo hacemos así para satisfacción del interesado.

Hace próximamente un mes que la Caja de Depósitos, faltando a la ley, ha dejado de anunciar el pago de los resguardos por metálico, y que hoy, según el orden establecido, corresponde al tipo de siete mil reales. Semejante omisión no se comprende sino después de haber hecho quebra la Caja, cosa que no sabemos, porque no hemos leído la declaración oficial.

Pero consuélenos los imponentes, que si ellos no cobran sus capitales, amparados por la ley, el Sr. Moret y el Sr. Escoriaza han cobrado por adelantado la paga de Diciembre.

A ser cierto lo que escriben de Puerto-Rico a *El Eco del Progreso*, no tenemos palabras bastante enérgicas para censurar la conducta de la primera autoridad militar de aquella Antilla. Esperamos que el gobierno adoptará las medidas necesa-

rias a fin de averiguar la certeza de aquellas noticias, y en caso afirmativo dictará las órdenes oportunas para que no se reproduzca en Puerto-Rico la insurrección de Cuba, que tanta sangre y dinero tiene costado ya, así a la metrópoli como a aquella desgraciada isla.

Ayer recibimos, dice nuestro colega, correspondencias de persona autorizada de Puerto Rico, que expresan la alarma y temores que se han producido en los peninsulares de aquella isla, con las frecuentes escenas que se repiten en varias poblaciones de la misma por los porto-riqueños filibusteros. Ultimamente refieren cartas de personas respetables, que a presencia del capitán general Baldrich se dieron vivas a la república en la villa de Ponce, una de las poblaciones mas importantes de aquella provincia y centro del filibusterismo de la misma; haciéndolo con gran entusiasmo a la independencia y al famoso insurgente Betances, que ha sido constantemente el jefe de los separatistas de la isla.

El general, entregado y dominado por los marcadamente filibusteros, no solo consintió y autorizó con su presencia las demostraciones hostiles hacia España de los agentes de la independencia de Puerto-Rico, en Ponce, sino que se hospedó en casa de uno de los mas pronunciados enemigos de la madre patria y fué obsequiado con una serenata, en la que se tocó el himno de los insurrectos de Laredo, con grande alborozo de los laborantes de aquella Antilla.

La *Correspondencia Universal* publica anoche en lugar preferente el siguiente párrafo bajo el epígrafe de *La Conjunción de España*, cuyo contenido, dado el color político que se supone al colega, no deja de llamar la atención:

«Todos los ánimos, menos 190, están conjurados en España contra la solución monárquica votada. En la conciencia de todos los españoles, menos en la de 190, está patente el descontento, y no hay corazón que deje de presentir algo funesto para esta desventurada nación.»

Llega a tanto grado la ceguera de los 190 oligarcas de España, que a despecho de la unánime opinión del pueblo han votado para rey de esta nación a un príncipe extranjero, que ni reñe las cualidades que el pueblo apetecía, ni aun cuando las reuniera, sería símbolo de paz y un advenedizo de extranjera tierra.

Nosotros no recomendamos jamás la fuerza como solución política, toda vez que el derecho es arma poderosa a combatir contra el despotismo y contra la demagogia; por cuya razón defendiendo los fueros del derecho, hoy como ayer, entendemos más iniciar el único plan de esperanza para España.

Contra la voluntad de los despotas, el derecho se ha abierto paso en todas las épocas de la historia; en la presente no se hará esperar tampoco.

Tiene el pueblo español grabado en lo íntimo de su conciencia el gran principio de la justicia, origen de toda libertad santa, y ese principio triunfará al fin, pese a quien pese.

Y la hora de la justicia suena cuando los tiranos no la esperan.

Las tropas que guarnecían a Toledo, han salido de dicha ciudad a cubrir la línea del ferrocarril por donde ha de venir el príncipe Amadeo.

Pues señor, fuera del camino de Cartagena a Madrid no va a quedar un soldado ni para contar. Se conocen, se conocen las grandes simpatías del rey de Prim.

Vuelve a hablarse del pensamiento de presentar a las Cortes una proposición para señalar al regente una renta vitalicia y hacerle usufructuario mientras viva del palacio que actualmente habita. No sabemos el fundamento que tenga esta noticia.

Dice *La Correspondencia de España*:

«El duque de Aosta viene en la fragata *Nunantia*. A esta y a la escuadra española acompaña la fragata italiana *Principe Humberto*, y en ella viene el general Cialdini. Precede a los buques un vapor-aviso italiano. Un largo despacho telegráfico recibido hoy por el gobierno da amplios detalles sobre la despedida del duque de Aosta y su embarque. El ministro de Marina de Italia viene hasta Cartagena con cuatro ayudantes. El príncipe Humberto comió con su hermano a bordo de la *Nunantia*. El duque de Aosta viste el traje de marino español.»

Esto último nos recuerda lo que en las comedias sucede entre bastidores al hablarse de algunos de los actores, que en vez de citarlos por sus nombres se dice: «a ver que salga el rey, que salga el marino, que salga el traidor, etc., etc.»

Parece que el príncipe Amadeo ha nombrado al marqués de Dragonetti, capitán de navío, y a su primer ayudante de campo jefes de su cuarto particular en la corte de Madrid.

Este será el verdadero jefe del cuarto militar, por mas que otro sea el nombrado y el que cobre el sueldo.

Hoy se dice que es el día en que deben contestar al alcalde popular los batallones de voluntarios si han de tomar o no parte en la formación, el día de la entrada del duque de Aosta.

Según se asegura, se vuelve a restablecer en Gobernación las mismas direcciones que antes había; esto si que no es serio ni medianamente formal. No aprobó el Sr. Sagasta el plan del señor Rivero? Por qué si lo consideraba perjudicial no se opuso a su realización?

Suponemos que habrá que colocar a algunos ahijados, y ahí estará el busilis.

Leemos en un diario de anoche: «Esta tarde se nos ha afirmado que el duque de Aosta hizo testamento el día antes de salir de Florencia.»

Ya sabemos cuál ha sido la causa del desarme de la fuerza armada de Higuera la Real, provincia de Badajoz.

He aquí lo que refiere *El Pensamiento Español* en una carta de dicho pueblo, que bien merece llamar la atención del público por el estado social que revela:

«Hasta aquí se ha pedido el trabajo aunque con supuesto derecho a él: se ha violado y atropellado la propiedad al amparo de la no-ve y espaldas del dueño, pero jamás hasta hoy se han conyoado los brazos y personas que se desahogan serlo al toque de *corneta y caracol*, y reunidos en número de 300 ó 400 para asaltar las fincas y robar a la luz del sol, como quien se dirige a una fiesta ó intentan tomar por asalto un campamento. Pasó, señor director, la cosecha de la uva, y en agroz fué preciso vendimiarla, porque ni aun en ese estado la respetaban. Se aproximó más tarde la de la aceituna, y el escándalo fué mayor; no obstante que los propietarios hicieron con esta otra

tanto que con aquello. Pero llegó, en fin, la de la bellota, que todos por su escasez creíamos segura, y los desmanes fueron tantos, tan graves y repetidos los atentados, que ya los dueños solo pueden contar con lo que les quieran los jornaleros.»

Un día fijan su atención en la reserva que de este fruto ha hecho un propietario para su ganado, y al seguirle la huella. En ella convienen dónde han de consumir el robo la vendimia, y si es racladamente algún orio lo gófrida fiel por los intereses de su amo quiere oponerse a su camino, lo atropellan ó intimidan, sin que ningún respeto ni temor pueda contenerlos.

Tal era la situación excepcional y apurada de esta villa en el día de ayer. Difícil me sería describir a V. la ansiedad y alarma que se había apoderado del ánimo de sus moradores; pero afortunadamente, el orden y la tranquilidad se han restablecido, gracias al heroísmo de dos guardias civiles, los del municipio, y otros de particulares, que después de haber sostenido un verdadero y personal combate con 300 ó 400 jornaleros, consiguieron ahuyentarlos de la dehesa de Garrucha, donde temeraria y criminalmente intentaron robar el fruto de su reserva.

Hago especial mención de los guardias civiles Manuel Sánchez Moreno y Manuel Cortés Hermoso, cuyo arrojo y bizarría fué increíble, sosteniendo contra mas de 300 hombres, que con navajas y piedras se le venían encima al grito de que ellos, que no son mas que dos, un verdadero combate, que habilmente rechazaron; y en el que habrían perecido si dan un solo paso atrás. Estos dos héroes honran al benemérito cuerpo a que pertenecen.

El infame atentado cometido contra el general Prim, nos veda en estos momentos ocuparnos de las gravísimas frases que pronunció ayer en el Congreso, respecto de su ningún escrúpulo para saltar por cima de la Constitución que él mismo ha elaborado.

Esto, aunque no nos sorprende de sorpresa en boca del general Prim, es demasiado grave para no ser juzgado como merece; mas, por la razón indicada, aplazamos para ocasión oportuna tratar de este asunto.

No sabemos qué ministros irán a Cartagena a recibir al Sr. D. Amadeo, pues el general Prim está imposibilitado por las heridas que recibió anoche, y el Sr. Sagasta, aseguran algunos colegas, que positivamente no irá.

Factible es que atendido el estado en que se encuentra el conde de Reus, se cambie de opinión respecto del viaje del Sr. Sagasta, si bien el atentado de anoche, que parece imposible no esté convalidado con algún movimiento revolucionario, ya sea en Madrid ó en provincias, lo que parece mas natural, hace también probable que el ministro de la Gobernación no se mueva de la capital en momentos en que la tranquilidad pública puede estar seriamente amenazada.

Suponemos que no le será muy grata al duque de Aosta la noticia que le espera a su llegada a Cartagena del odioso atentado cometido anoche contra la vida del general Prim.

Y mucho mas desagradable debe serle la impresión que reciba si considera que el general Prim, idolo aparente dos años hace del pueblo madrileño, debe quizá las heridas que recibió anoche a la tenaz insistencia del mismo duque de Aosta en aceptar la corona de un pueblo que ha acogido su elevación al trono con las muestras mas unánimes é inequívocas de disgusto y adversión.

Nosotros, que día tras día venimos haciendo públicas las manifestaciones que en ciudades y aldeas se han hecho contra la votación del 16 de Noviembre, que hemos seguido paso a paso las pruebas de desagrado con que han sido acogidos en las provincias los individuos pertenecientes a la mayoría que votó al príncipe Amadeo; nosotros, repetimos, no estamos muy lejos de creer que las bajas dirigidas contra el general Prim, no han sido contra su personalidad, sino contra el obsecador defensor de un rey imposible para un país en que lo rechazaban todas las clases sociales, desde el cuerpo colegiado de la granadexa hasta las lavanderas de Madrid.

Posible es que si estas razones tan obvias se presentan a la mente del duque de Aosta le hagan modificar su pensamiento, librando así a este desgraciado país de una serie de infortunios, de que quizá el atentado de anoche no es mas que el preludio.

Con motivo de las disidencias que hace tiempo vienen mediando entre el Sr. Ruiz Zorrilla y el general Prim, y especialmente desde el brindis de la *Nunantia*, han aumentado los celibdes para la formación de un ministerio de notables ó sea de conciliación.

Por mucho que se agiten los partidarios de esta solución, nosotros seguimos creyendo que nada conseguiremos. Por ahora el ministerio arrastrará su misera existencia sin reorganizarse ni completarse hasta la venida del duque de Aosta; entonces se formará ó reformará el ministerio en sentido exclusivamente progresista; lo cual es perfectamente lógico, en primer lugar, porque en el estado de excitación a que han llegado los ánimos, ni es verosímil ni probable siquiera que las eminenias de las distintas fracciones, acudan a reunirse en cónclave, y además, porque llevando cada una diferente idea política, no pasarían ocho días sin que surgiese una crisis, y luego otra y otra, hasta dar al traste con todo el ministerio; en segundo lugar creemos, agamos como somos a toda mira interesada, que un gabinete exclusivamente progresista es el único que podrá tener alguna razón de ser, si bien la propia debilidad del partido no le dé grandes probabilidades de duración.

Así, pues, imparcialmente, aconsejamos al general Prim que no se deje llevar de las ilusiones de algunos cándidos, y modifique el ministerio, cuando venga su rey en el sentido que dejamos indicado.

Ayer debió aprobarse en Consejo de ministros el decreto del ministerio de la Gobernación, aplazando para el 29 de Enero y siguientes las elecciones provinciales.

REVISTA DE LA PRENSA.

La próxima venida del duque de Aosta para reinar en la nación española, y la situación en que se hallará colocado por la actitud de las diferen-

tes facciones que concurrirán a la revolución, inspiran a *La Opinión Nacional* el siguiente artículo del cual, por falta de espacio, suprimimos algunos párrafos.

Hallamos bien trazado el cuadro del colega, y de una fuerza irresistible el dilema que encierra su artículo.

Dice así:

OMIREMOS ADELANTE.

Hay un argumento terrible en contra de los que dan por supuesto que la coronación del duque de Aosta viene a resolver el problema de la revolución de Setiembre; hay un argumento poderoso en favor de los que sostienen que la monarquía del príncipe electo no puede llegar a consolidarse, y por lo tanto que la elevación de este príncipe a la primera magistratura del Estado, no llegará a resolver en definitiva la obra de dicha revolución.

Este argumento lo constituye un dilema, cuyos dos términos vienen a ser igualmente fatales para la nueva monarquía con que trata de coronarse el edificio que aquí se ha levantado.

Demos ya por supuesto que el duque de Aosta es elido a correr una *soberana* aventura, se embarca en nuestros buques de guerra y atraviesa sano y salvo las ondas del Mediterráneo y que toma tierra en Cartagena con toda felicidad, y que sin riesgo de ningún género llega a la capital de España, jura su cargo y se cifra la corona que arrancamos de la frente de don Isidro de Borbón.

¿Que suceda después de este magnífico primer acto, en el cual todas serán felicidades y venturas, triunfos y glorias, aunque de carácter oficial, para el nuevo rey?

Dejemos a un lado las intrigas, las indignidades, las felonías que desde este momento formarán la atmósfera del palacio del nuevo rey, inspiradas por la ambición de los unos, por la envidia de los otros, por la falta de patriotismo y la sobre de orgullo en todos los que han de ser llamados o han de considerarse con derecho a pisar los salones de la régia morada.

Dejemos a otro lado los conflictos que pueden surgir en el interior por las exageraciones de los partidos radicales, que en la larga y funesta interinidad que aquí se ha venido sosteniendo, contra toda razón y conveniencia, tanto se ha consentido el uno, tanto se ha esperanzado el otro, que acaso ninguno de los dos pueda ya contenerse dentro de la legalidad de que hasta ahora no se han salido, ni piensan salirse para triunfar otros partidos constitucionales que, sin embargo combaten y combatirán hasta el último momento la difícil situación que aquí ha venido a crear se con la elección para rey del duque de Aosta.

Prescindamos también, por último, de las graves complicaciones que pueden surgir para España en el exterior, desde el momento mismo en que aquí se levanta la monarquía de ese vástago de la casa de Saboya, a la cual fuere forzoso hacerle de arrestar muy pronto el dedo del destino para la realización de los terribles sucesos que han de agitar a la Europa, tras tornando sensible y dolorosamente el espíritu y el cuerpo; esto es, el ser y la fisonomía de las mas importantes naciones extranjeras.

Prescindamos, pues, de todo esto, y presentemos únicamente el deseo que nos hemos referido al comenzar nuestro artículo. O el duque de Aosta ya coronado rey de España confía su gobierno y su administración al general Prim y a sus amigos, ó el duque de Aosta prescinde para la dirección del Estado de este grupo de hombres políticos a quienes debe su corona.

En el primer caso el nuevo rey está perdido; cargará sobre sí el peso del descontento, con la impopularidad, con la hostilidad que su gobierno y administración ha de representar por fuerza, y su monarquía vendrá a tierra con Prim y sus amigos.

En el segundo caso, el término del dilema es todavía mas terrible para el nuevo monarca; porque si prescinde de los hombres políticos de ese grupo heterogéneo que no constituye en verdad un partido, ¿en qué le va a apoyar su monarquía para consolidarla? ¿En el partido progresista? Si Prim se le separa, que no cuente el nuevo rey con este partido, porque el verdadero partido progresista de España tiene fijos sus ojos desde el principio de la revolución en otros candidatos que representan mas salvadoras soluciones, y de ningún modo apoyarán en la desgracia a quien no ha querido escuchar sus consejos, ó ha despreciado sus indicaciones. ¿En el partido unionista? Mucho menos; que tiene su solución desde el momento mismo en que a la obra de la revolución decide lanzarse, y no ha de prescindir de ella cuando las circunstancias le determinen que ha llegado el instante de obrar para salvar a la patria, asegurando definitivamente la obra que considera suya desde el día en que fué proclamada la Constitución que la representa. ¿En el partido moderado? Locura es pensarlo. ¿En el partido neo-católico? Mayor sandez si cabe. ¿En la granadexa? Ya le ha negado su voto y se ha despedido de su futura corte. ¿En el ejército? El ejército apoya hoy a Prim aparentemente, mañana apoyará, como al cabo sucede siempre, a la opinión pública.

He aquí sin duda alguna el argumento en que el partido republicano se apoya para decir uno y otro día que *el rey no vendrá*; esto es; que la monarquía del duque de Aosta no llegará a consolidarse; y en este concepto el partido republicano tiene razón, porque apenas hemos fijado los ojos en el porvenir de la nueva monarquía, nos encontramos, por el fatal dilema cuyos términos hemos examinado, que es completamente imposible semejante monarquía levantada sobre cimientos de arena.

SECCION DE NOTICIAS.

Don Antonio García Negrete y Mariscal, vecino de Jaén, director que fué del colegio de Humanidades de Martos, socio de los de amigos del país de Jaén, individuo de varios institutos científicos y literarios, y actual vocal de la junta provincial de Instrucción pública de la misma capital, acaba de publicar una obra que contiene un curso completo de Instrucción primaria con las siguientes materias:

Noiones de Ideología y Gramática general.—Analogía.—Sintaxis.—Ortografía y Prosodia castellana.—Elementos de Retórica y Poética.

Esta obra que hemos tenido ocasión de examinar, así como de oír el juicio de personas entendidas que la han examinado, llena cumplidamente su objeto, que es la Instrucción de la juventud en su primera enseñanza. Lenguaje correcto, claro, elocuencia de todas las inteligencias y en forma de dialogo, que tanto se presta a la afición de los niños, nada deja que desear, y es por lo mismo de suma utilidad.

Los que conozcan y traten al autor formarán desde luego buen juicio de su obra, porque sus vastos conocimientos, su amor al estudio, especialmente al de las misterias antes enumeradas, y la rigidez de sus principios científicos, son la mejor garantía del acierto en esta clase de trabajos, y por ellos felicitamos al Sr. García Negrete, que con su buen criterio ha sabido armonizar la claridad con la belleza y sinceridad.

Recomendamos a nuestros lectores, y especialmente a los que se dedican a la Instrucción pública, la adquisición de esta obra que se halla de venta en Jaén.

El ministerio de Hacienda ha dispuesto a propuesta de la dirección general de rentas, según orden que publica la *Gaceta* de ayer:

1.º Que se conceda a los introductores de tejidos y de ropas la facultad de poner mas de un marchamo, y todos los que práticamente pidan en proporción con las dimensiones de las piezas que introduzcan en cada una de estas.

2.º Que tambien se conceda que por las aduanas habilitadas para el adeudo de dicha clase de géneros se ponga marchamo en los trozos que se solicite para su circulación por la zona, previa presentación de la solicitud extendida en el papel correspondiente, y de la pieza con marchamo de que haya de cortarse el trozo.

3.º Que atendidas las circunstancias especiales de la plaza de Madrid, centro de tejidos extranjeros en España, se haga la misma concesión respecto a la sección de aduanas de esta capital.

4.º Que queden exentos del requisito del marchamo para su libre circulación por la zona los trozos de telas de las dimensiones siguientes: en todo el ramo de pañería hasta tres metros inclusive de largo; en las telas especiales para chalecos hasta un metro inclusive; en las demás telas de lana y en todas las de hilo, algodón y seda y de estas materias mezcladas hasta diez metros inclusive.

5.º Que igualmente se declaren exentos del marchamo en su circulación.

La dirección general de contribuciones anuncia por primera vez en la *Gaceta* de ayer la vacante del título de baron de Albalá.

Ha sido declarado cesante el auxiliar de Gobernación D. Alejandro García del Barrio, y en su reemplazo ha sido nombrado el Sr. Alvarez Sotomayor.

Para los juzgados de primera instancia que resultan vacantes por traslación de algunos jueces, a audiencias de provincias, son nombrados el Sr. Fernán Vitorrio, que es juez de un distrito de Barcelona, el Sr. Uria, de Cádiz; el Sr. Aldana, cesante de Córdoba, y el Sr. Castell, decano de los promotores de Madrid.

Ya está restablecida la comunicación telegráfica por el cable anglo-portugués; por consiguiente, los telegramas de Alemania, que con la rotura del cable debían sufrir gran retraso, empezarán de nuevo a circular con regularidad.

Ha sido nombrado jefe de negociado de segunda clase del ministerio de la Gobernación el Sr. D. Juan de Roda.

El día 30 del actual se embarcarán en el correo 609 hombres con destino al ejército de Cuba, y el 5 de Enero próximo se embarcarán tambien otros 1.000 hombres con igual destino.

El jueves próximo tendrá lugar en el juzgado de Congreso la vista de la causa seguida contra José Escudero, por homicidio en la persona de la joven Balomera Vallegas, y cuyo hecho ocurrió en el Retiro el 2 de Junio último. El ministerio fiscal y el acusador privado, han pedido se imponga la pena de muerte al procesado.

En la calle de Alcalá se van a ir substituyendo paulatinamente los árboles que ahora hay, con acacias-bolas, que quitarán menos vista a los balcones bajos.

Ayer llegaron a Madrid el regimiento de ingenieros que se hallaba en Guadalajara, y de paso para Alcalá de Henares, el escuadrón de caballería de Talavera que se hallaba de guarnición en Ciudad-Real.

Ha sido nombrado capitán general de Galicia el señor Socas.

Ya han principiado los trabajos de decoración de la fachada principal del palacio de las Cortes para el día de la jura.

Antesayer salió de las prisiones militares de San Francisco, para las Baleares, el capitán del regimiento de Rey, Sr. Montaner, habiendo ingresado en el mismo día en dichas prisiones, su hermano D. Ignacio, capitán que ha sido del mismo regimiento, y en la actualidad de reemplazo.

En las próximas elecciones, los pueblos tienen que elegir diputaciones provinciales, ayuntamientos, diputados a Cortes y senadores.

Gran número de amigos del malogrado escritor D. Gustavo Becker se reunieron el sábado último, como anunciamos, en el estudio del pintor D. José Casado, para ponerse de acuerdo respecto a la publicación de las obras literarias de aquel y de las artísticas de su hermano D. Valeriano, que murió hace tres meses.

Se decidió, en efecto, llevar a cabo dicha publicación en el término mas breve posible y hacer una invitación a los amantes de la literatura y al arte patrios para que contribuyan a la suscripción que con este objeto ha quedado abierta en el citado estudio plaza del Progreso, núm. 9, y en la redacción de *La Ilustración de Madrid*, plaza de Matute, núm. 5.

Parece se han dado las órdenes para prender a los redactores no diputados de *El Combate*, habiéndose hecho efectivas únicamente, hasta ahora, en la persona del Sr. Rispa.

Ha sido nombrado capitán general de Islas Baleares, el mariscal de campo D. Juan Acosta.

El Sr. Lopez de Letona, capitán general de Galicia, parece que ocupa la vacante que deja en el Consejo supremo de la Guerra el general Milans del Bosch, que, como ya saben nuestros lectores, pasa a desempeñar la dirección general de caballería.

El viernes 30 del corriente dará su segundo concierto, en el lindo teatro de la Alhambra, la sociedad de profesores del Kursaal de San Sebastian, que tantos aplausos obtuvo en el anterior.

Los varios encargos de localidad que se han hecho para esa función, hacen suponer que el teatro estará muy concurrido, y que el público ha elegido las noches de concierto como día de moda.

El domingo, después de la comedia del Sr. Blanco titulada *Camafio y la Porra*, se estrenó con éxito ruidoso en el teatro-circo de Pricoe el apropiado *La Independencia de España*. Su autor, que tambien lo es el señor Blanco, fué repetidas veces llamado a la escena entre los mas estrepitosos aplausos.

En la ópera de Meyerbeer *Roberto el Diabólico*, cantada el domingo en el teatro Nacional de la ópera, fueron muy aplaudidos la señora Ortolani y los señores Perotti y Selva, principalmente en el terceto á voces del tercer acto que cantaron admirablemente.

Anteanoche en el estreno de la ópera *Il Trovatore*, obtuvo una gran ovación el tenor Sr. Tamberlick, siendo además muy aplaudidos la señora Ferri y el Sr. Giraldoni.

Muchas y buenas noticias tenemos del nuevo teatro de la Alhambra.

El éxito de la zarzuela *Sensitiva*, letra del Sr. Pina, hijo, música del Sr. Acebes, no ha podido ser mas ilustre para sus autores, habiendo salido el público en la noche de su estreno altamente complacido, y tributado justos y merecidos aplausos tanto á los chistes y agradable música de la obra como á la buena ejecución por parte de los actores, siendo el predilecto de los concurrentes el Sr. Rodríguez (D. Nicolas), como lo es en la *soirée de Cachupin*.

En una palabra, *Sensitiva* es una obra que está llamada á dar buenas entradas á la empresa, y que atraerá mucha y escogida concurrencia al coliseo de la calle de la Libertad.

La empresa que no pierde ocasión de presentar novedades, tiene en ensayo las obras siguientes:

El joven Cupido, zarzuela bufa en dos actos y en verso, arreglada por los Sres. Granés y Pastorido á la música del maestro Lecocq, en la cual debutará la actriz doña Emilia Ruiz.

1870, revista cómico-lírico-burlesca, en un acto y dos cuadros de un conocido autor.

Un ensayo de baile, zarzuela en un acto, nueva en Madrid, aplaudidísima en los primeros teatros de provincias, original del Sr. Campomanor.

Si la empresa por este camino va ver coronados sus esfuerzos por la simpatía que ya le demuestra el público madrileño.

El Sr. Muquiza ha dirigido un telegrama desde Pamplona manifestando no ser cierto que haya dimitido el cargo de diputado.

Se anuncia un próximo arreglo de gobernadores civiles, pero creemos muy prematura la noticia. Según nuestros informes, no se hará variación alguna en los gobernadores hasta después de la llegada del futuro rey.

Además de los gobernadores de Castellón y Lérida, parece que han dimitido sus cargos otros tres gobernadores.

Entre los candidatos que se citan para la subsecretaría de Gobernación, figura con grandes probabilidades el diputado á Cortes Sr. Carratalá; sin embargo, hemos oído á personas que se unen enteradas, que el indicado para subsecretario de Gobernación es el Sr. De Blas que lo es actualmente de Estado.

Anoche fué detenido á la puerta del palacio de las Cortes un individuo que comenzó á escaudalar, profiriendo palabras injuriosas contra algún individuo del gobierno, desatendiendo á las amonestaciones de la autoridad.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE CUBA.

Ayer recibimos por la vía de Nueva York los siguientes despachos:

Habana, Diciembre 2.—El gobierno de Madrid ha aceptado la dimisión del actual capitán general, presentada varias veces. El Sr. de Rodas saldrá para España el 20 y le sucederá interinamente el conde de Valmaseda.

No se sabe aun quien será el sucesor del Caballero de Rodas.

La expedición exploradora de los Estados Unidos ha llegado á Tehuantepec.

Habana, Diciembre 8.—El conde de Valmaseda salió ayer de Santiago de Cuba para esta ciudad.

Hoy han salido para Nueva York los vapores *Colombia* y *Merida* para ver cual llega primero.

Habana, 5.—Los buques franceses están cruzando en las costas de Cuba para sorprender á los vapores alemanes que salen de Nueva-Orleans.

El Caballero de Rodas se embarcará el 15. Dió libertad á 4.000 emancipados, á quienes que quedaban. Ahora todos son libres.

Los voluntarios de Cárdenas han conducido á la Habana, por orden del capitán general, los presos cubanos, Mora y Parodi, de quienes se habló tanto el año pasado aquí y en España. Han sido puestos á disposición de la autoridad.

El regente ha concedido á la ciudad de Matanzas el título de «ciudad libre y noble».

El capitán español Alfau, natural de Santo Domingo, capitán cerca de Santiago de Cuba al llamado almirante cubano Muñoz y á cinco mas.

Habana, Diciembre 7.—El conde de Valmaseda llegó aquí ayer.

El Caballero de Rodas fué á recibirlo á bordo.

Hé aquí los pormenores que hallamos en los diarios malagueños acerca de la fuga de los presos de la cárcel de Antequera de que dimos ya cuenta á nuestros lectores.

Según consta de un oficio que con fecha 22 del corriente dirige el alcalde de Antequera al señor gobernador de la provincia, los individuos que se habían fugado de la cárcel de aquella ciudad necesitaron para realizar su intento; abrir una caja en el tabique de una nave que comunicaba con el patio; abrir dos puertas con llave y minar por debajo de los cimientos del edificio una pared que dá al campo; todo lo que se hizo, de acuerdo con el rastillero Miguel de Luque, uno de los fugados.

A consecuencia de la activa persecución que por orden del señor alcalde de Antequera se han practicado, ha sido preso en una casa de la misma localidad Antonio Mora, uno de los fugados, que se hallaba sentenciado á diez y ocho años de presidio.

El alcalde de Tarragona ha publicado con fecha 23 del corriente, un anuncio avisando al vecindario, manifestando que, apreciando la corporación que precede por no haber satisfecho el contingente provincial en la parte respectiva al primer trimestre del año económico y concedido un brevísimo plazo para hacer efectivos los otros dos trimestres próximos á terminar, se verá en la necesidad en caso de que no se entreguen en las respectivas cuotas dentro de tercer día, á proceder contra los bienes de los morosos.

Según dice el diario valenciano *Las Provincias*, en el salón de conferencias corrió muy valiente la voz el 24 de que el orden se había alterado en una provincia de España, sin especificar cual fuera.

Añade el correspondiente de dicho diario: me parece la noticia prematura; pero hoy es indudable que amenazan próximos trastornos.

Leemos en el *Diario Mercantil* del lunes: «El correo de Madrid lo recibimos ayer á las diez de

la noche, pues no llegó á Valencia hasta las nueve. La causa de este considerable retraso fué el haber dos carriles el tren que lo conducía en la línea de esta ciudad á Almansa, entre la Estación y Jativa, de cuya estación salió una locomotora para arrastrar el tren. Afortunadamente no hubo desgracias que lamentar quedando reducido el percance á haberse estropeado la máquina y uno de los vagones. Mañana podremos dar mas detalles.

El correo de Cataluña llegó también con un notable retraso, pues no se recibió hasta las doce de la mañana, debiendo llegar á las siete. Igualmente la causa de esta tardanza.

Acercó del sangriento drama de los secuestrados de Pego, da un periódico de Valencia estos nuevos pormenores:

«Según las noticias que hemos podido recoger, el sábado fué detenido en la plaza de la Aduana, por el inspector Sr. Juanola, un sujeto apellidado Canot, en quien recaen sospechas de ser uno de los autores de aquel bárbaro crimen. Asimismo fué reducido á prisión otro presunto autor llamado Pascual Sanz Páez (a) el Mallorquín.

Además de los anteriores, ha sido presa en Albacete, desde donde habrá sido trasladada á Pego, una mujer que ha hecho importantes revelaciones respecto al indicado suceso. También parece que se ha dictado auto de prisión contra otros sujetos de Mallorca, lo cual prueba que los autores del crimen están organizados muy bien y con grandes ramificaciones.»

SECCION EXTRANJERA.

Nada notable sobre la guerra franco-prusiana nos dicen los últimos despachos telegráficos. Según el *Correo Autógrafo*, el duque de Meklenburgo, después de ocupar á Vendome, ha avanzado con su vanguardia hasta Chateau Renault y Monnaie, última estación de ferro-carril antes de Tours.

Un despacho llegado el 22 á Burdeos, dice que el general Chanzy ha logrado llevar sus tropas al departamento de la Sarthe sin nuevas dificultades. Estas ocupan excelentes posiciones.

El general ha instalado su cuartel general en Mans y abriga la esperanza de cubrir muy pronto las bajas hechas en sus filas en los últimos combates, y poder tomar la ofensiva en seguida. Por otra parte, las noticias de Burdeos no marcan hechos nuevos; los prusianos han vuelto á parecer ni en el valle de l'André ni el de Cher; pero cuerpos poco numerosos del ejército del príncipe Federico Carlos continúan recorriendo en todas direcciones el país, alrededor de Gien, Saumur y Montargis.

Las tropas francesas ocupan fuertemente á Briare, sobre la orilla izquierda del Loire, así como también la Charité.

Tenemos hoy directamente cartas de París del 21, expedidas por globo tripulado. Anuncian haberse efectuado en el mismo día la salida contra los prusianos, de que hemos dado ya noticia, con tropas al mando de los generales Vinoy y Ducrot, pero se ignoraban los resultados.

El diario oficial publica largas listas de nombramientos para grados en el ejército y en la orden de la Legión de Honor, un decreto aboliendo el derecho establecido sobre los trigales, harinas y pan fabricado, y otro concediendo á los alcaldes y adjuntos de los veinte distritos de París una indemnización individual y mensual de 300 francos mensuales. No publica ningún parte militar.

En diversos puntos se establecieron con gran actividad molinos de trigo. En la última reunión de los alcaldes había declarado el ministro de Agricultura y Comercio, M. Magnin, que existían todavía en París 10 millones de kilogramos de arroz, 1.800.000 kilogramos de guisantes y judías y una cantidad enorme de grasa y de queso.

Las carnicerías son en la actualidad unas tiendas coronadas por una muestra en que se lee *Carnicería municipal*, y en cuya tienda se vende de todo, bacalao, sardinas, arroz, guisantes, nueces y á veces, carne de caballo, donde hay que hacer larga cola para sacar bien poca cosa. Muchos animales del jardín de aclimatación y algunos del jardín de plantas, han sido entregados al consumo.

Ultimamente se habían puesto en venta en una carnicería dos camellos y un elefante joven. Parece que los dos camellos fueron comprados en 4.000 francos. En la calle Blanche se ha abierto otra carnicería, no municipal, de perros, gatos y ratas. En esta carnicería no hay que hacer cola, y los parroquianos son servidos en el acto, siendo menor el número de consumidores para este género de alimentos.

El gobierno ha dispuesto que durante las operaciones militares será el quien nombre los oficiales de todas las graduaciones de la guardia móvil, á fin de evitar los peligros que presenta la elección, teniendo al frente al enemigo.

Son grandes los servicios que están prestando á París las palomas-correos. Una carta del secretario de una sociedad fomentadora de estas útiles aves establecida en Bruselas, dice que la rapidez del vuelo de las palomas es prodigiosa, pues soltadas en Perpignan á las seis en punto de la mañana, llegan las primeras á Bruselas entre cuatro y cinco de la tarde. Los obstáculos que mas las detienen, son la lluvia, el viento contrario, y las aves de rapina, pero mas que nada la niebla. Como las palomas-correos son aves del Norte, siguen difícilmente la dirección del Mediodía, por lo cual se encarga que el punto desde donde haga soltar la delegación del gobierno las palomas sea el mas próximo posible á París y al Sud de esta capital.

Los periódicos franceses traen algunos detalles relativos á la entrada y breve permanencia de los prusianos en Tours.

En la mañana del día 20 se supo en la ciudad que el enemigo estaba cerca, y salió á su encuentro el general Pisan, que aunque inferior en fuerzas á los alemanes, no quiso exponer inútilmente la población á los horrores de un bombardeo. Marchó por el camino de Chateau-Renaud, y encontrando al enemigo en Monnaie, se trabó inmediatamente una lucha desigual y mortífera, teniendo los franceses que retirarse por no poder sus piezas de montaña contrarrestar el fuego de los veinticuatro cañones que tenían los prusianos.

A las once de la noche penetró en la ciudad un destacamento de estos por el puente Sinforiano, verificándose al día siguiente la entrada de toda la división; pero, según testiaron de los mismos diarios franceses, no cometieron violencias ni exacciones extraordinarias. Por otra parte, la mayoría de la población había emigrado, y cuando los soldados del rey Guillermo fueron al café de la ciudad, de ordinario tan concurrido, apenas hallaron un mozo que les sirviese. La fonda del Universo ha permanecido hermeticamente cerrada, y los invasores han tenido que recurrir á la violencia para hacerse abrir las puertas.

Durante su breve permanencia en la ciudad, registraron minuciosamente los edificios que había ocupado la delegación gubernamental, como asimismo la estación del ferro-carril. Pero, aunque pretendían

que había armas ocultas, no pudieron encontrar ninguna.

Según cartas de Rouen la guarnición alemana establecida sobre las alturas que dominan el Sena, y hacia todos los preparativos que debieran haber hecho los rouennais hace ya tres meses para poner la ciudad en estado de defensa. El general Manteuffel había salido para Amiens con un cuerpo de ejército cuyo efectivo no pasaba de 22 á 23.000 hombres, para ir á unirse al general Faidherbe, que no se encontraba muy bien á consecuencia de los últimos sucesos de París.

Escriben de Berlín que la dignidad imperial de que va á ser investido el rey de Prusia ha dado ya lugar á rivalidades entre dos importantes ciudades. Aix-la-Chapelle (antes de Aquisgrán) presenta como título, para que la coronación se verifique en su recinto, el ser el punto en donde eran coronados antes los emperadores alemanes, desde Carlo Magno hasta Fernando I (813-1531); Francofort, por su parte, reclama tan alta honra, fundándose en que desde 1531 se habían verificado en ella estos actos tan solemnes. Van á reclamarse á Viena las insignias del antiguo imperio germánico, depositadas allí en 1806, cuando abdicó el último emperador de Alemania.

También ha empezado á tratarse, apenas resuelta favorablemente la cuestión del imperio, de las obligaciones que esta nueva soberanía impone al monarca respecto del Papa, y no falta quien invoque precedentes y recuerde historias de la Edad Media, siendo probable que tan luego como termine la guerra será abordada la cuestión eclesiástica y se procurará modificar, en cuanto sea posible, la situación actual del Padre Santo.

Dícese que la nunciatura apostólica establecida en Munich se trasladará á Berlín, siendo nombrado titular de ella el arzobispo de Gnesen (Posnamia), monseñor Ledochowski. El rey ha manifestado á algunos nobles que formulen sus quejas y presenten proyectos realizables en favor de la Santa Sede.

Uno de estos propone que el Papa recobre á Roma con una comarca mas ó menos estensa, que debería ser administrada á la vez por la Silla y por la aristocracia romana, de común acuerdo; pero conservando el reino de Italia el derecho de reunir sus Asambleas en el Capitolio y de considerar á Roma como su capital.

Ora sea esta ó otra la idea que al fin triunfe y prevalezca, lo cierto es que los italianos se han engañado al creer resuelta esta inmensa cuestión con su entrada en Roma.

Todos los obispos de los antiguos Estados sardos han dirigido al rey Víctor Manuel una protesta contra los acontecimientos de Roma.

También se habían reunido ochenta mil firmas al pie de una protesta hecha en el Tirol austríaco contra la invasión de Roma.

La ida del rey de Italia á Roma se dilata mas de lo que se creía. Inspira cuidado la actitud de los revolucionarios, le inspiran las resoluciones del Papa y las Cámaras iban muy despacio y modificaban bastante el proyecto de ley sobre las garantías otorgadas á Su Santidad. La diplomacia europea se mostraba también muy reservada en esta cuestión gravísima.

Como si no fueran bastantes las dificultades con que tropieza el gobierno italiano para trasladar á Roma la capital del reino, dificultades nacidas de la actitud digna y firme del Sumo Pontífice, del disgusto de la población romana, de la secreta hostilidad del cuerpo diplomático y de los escrúpulos del rey Víctor Manuel, la oposición parlamentaria le suscita otras nuevas y de diversa índole en la Cámara de diputados de Florencia.

En el seno de la comisión nombrada para dar dictamen sobre el proyecto de ley sobre las garantías ofrecidas á la Santa Sede, hay debates tempestuosos que preludian las violencias á que dará lugar su discusión pública, pues la oposición quiere que el Papa se le ponga en las mismas condiciones que al gran rabino, ó sea en el derecho común. Su Santidad no se preocupa con esto, decidido como está á rechazar todas las concesiones, sean las ó sean restrictivas. El día 31 se cumplen los 25 años de su pontificado, cifra que solo había alcanzado el de San Pablo.

Todos los obispos de los antiguos Estados sardos han dirigido al rey Víctor Manuel una protesta contra los acontecimientos de Roma, y en el Tirol austríaco se ha redactado una exposición con 80.000 firmas, protestando contra la invasión de Roma; pero, á despecho de todo, el rey de Italia se dispone á trasladarse á la Ciudad Eterna, sabiéndose ya por una comunicación oficial del general Lamarmora al ayuntamiento que S. M. llegará el 8 al 12 de Enero. Sin embargo, una carta de Florencia dice que es posible se retrase una vez mas este viaje hasta el Carnaval.

De los diplomáticos residentes en Florencia solo el embajador de Inglaterra ha sido autorizado por su gobierno para acompañar al rey á Roma.

Alejandro Dumas, hijo, ha dirigido á Luis Veuillot la siguiente carta que publica *El Universo*:

«Querido apóstol: Sabed por mí, que os guardo un inalterable recuerdo, que mi amado padre murió el 5 de Diciembre de 1870, á las diez y cinco minutos de la noche, después de haber recibido los sacramentos de la Iglesia. ¡Oh! proclamado muy alto conmigo. Dios me ha concedido esta gracia infinita. Oad por el que se ha dormido dulcemente en el Señor, y que sobre esta tierra, llena de maldad, pasó haciendo bien.

Vuelvo del cementerio: no tengo valor para decirnos mas: alabad á Dios por este gran ejemplo y por estos sacramentos, sin los cuales mi querido gran genio no quería morir.

Vuestro de corazón.—María Alejandro Dumas.—8 de Diciembre de 1870.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 27 de Diciembre de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUÍZ ZORRILLA.

Abierta la sesión á las tres, y leída el acta de la sesión anterior por el señor secretario Carratalá, fué aprobada.

El señor marqués de Figueroa pidió constase su voto conforme con el de la minoría en la votación relativa al proyecto sobre reforma de la deuda flotante, anunciándose que constaría en el *Diario de las Sesiones*.

El Sr. CALDERON y HERCE: Autorizado debidamente por la mesa, voy á dirigir una súplica á la misma. Un día de estos habrá de discutirse el proyecto relativo á incompatibilidades, en el que probablemente tomaré parte; y desearía que para la mayor ilustración en este punto se pusiera sobre la mesa todas las enmiendas relativas á este asunto, que se desecharon.

Se dió cuenta, y las Cortes quedaron enteradas, de que no podían asistir á las sesiones por hallarse enfermos los Sres. Ríos Rosas, Godínez de Paz y Olazáguas (D. Salustiano).

ÓRDEN DEL DÍA.

Discusión del dictamen relativo á las actas de Castellón.

Leído el dictamen, y no habiendo ningún señor diputado que pidiera la palabra en contra, fué aprobado, previa la correspondiente pregunta, quedando admitido y proclamado como diputado el Sr. D. Francisco Bañón y Algarra.

Asimismo fué aprobado sin debate alguno el dictamen de la comisión encargada de proponer el ceremonial que ha de observarse para el juramento que ha de prestar el monarca electo, anunciándose que pasaría á la comisión de corrección de estilo.

Acto continuo se leyó el dictamen relativo á la asignación de la casa real, y abierto el debate sobre él, dijo:

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Señores diputados: declarada por los hombres que iniciaron la revolución en Cadix, la soberanía nacional, primer error cometido, en mi concepto, han sucedido después otra serie de errores y delirios que no ha sido fácil evitar. Natural era que una vez adoptada por la Asamblea la forma monárquica, pudiera limitarse ya el debate sobre la forma de gobierno; pero vacante aun el trono, quedaba ampliada libertad para discutir el candidato, y no puede desconocerse que la libertad fué tan amplia que acabó con el prestigio de todas las candidaturas discutidas. Hoy se ha elegido un monarca de estirpe régica, católico y mayor de edad, que vosotros os habéis encargado de sacar triunfante en una célebre votación; y si bien no saldrá de mis labios ninguna palabra que pueda ser de ilonja para él, tampoco la habrá que pueda ni remotamente calificarse de ultraje; voy únicamente á ver si algunos problemas de los que parecían haber planteado la revolución han sido en efecto resueltos.

Yo no discuto vuestros votos ni vuestros actos en este punto; pero habéis de confesar que si bien una votación puede conferir los títulos y la ocasión de reinar, en cambio no da el prestigio que una dinastía necesita para arraigarse. En otra ocasión, cuando estaba sobre el tapete la candidatura del duque de Gónova, al tratarse de la ley electoral pude entrar en cierto género de consideraciones que espuse con la mayor imparcialidad; y hoy, al manifestar á la Asamblea lo que me creo en el deber de decir, enténdase que lo digo únicamente del partido que gobierna y de todos los elementos constitucionalmente responsables de las soluciones que aquí se han adoptado.

La patria, señores, no es patrimonio de nadie, y lo que queda para todos nosotros son los principios, que son implacables; y vosotros que sois los vencedores, tenéis la obligación del éxito y hasta el deber de la gloria para con este pueblo á quien habéis arrastrado y conducido á la revolución mas radical. A mi me queda ahora el deber de decirlos que no habéis alcanzado el éxito ni la gloria.

Yo quisiera llevar al ánimo de la Asamblea, no al de la nación que ya está convencida de ello, de qué manera adoptando otros principios puede llegarse á la restauración de los elementos de gobierno y á cimentar un orden sólido y estable.

Hablando con toda franqueza, gestais satisfechos del resultado de la revolución? ¿Lo estáis del estado de la Hacienda española? ¿No teméis en un porvenir mas ó menos lejano la suspensión de pagos como única solución posible al sistema rentístico que habéis seguido? Pues la revolución de Setiembre prometió poner remedio al estado difícil en que la Hacienda se encontraba, y sin embargo estáis muy lejos de haber obtenido el éxito que decíais se iba á conseguir en este punto.

¿Tendrá el ejército que agradecer mucho á la revolución? Precisamente á él debemos el poco orden que disfrutamos y la conservación de Cuba; precisamente ese ejército es una de nuestras mejores esperanzas para el porvenir. No traigo aquí, señores, la cuestión del ejército con relación á lo que se ha hecho en la provisión de empleos, ni á las postergaciones que ha habido, porque no quiero quebrantar el prestigio del señor ministro que se halla al frente del departamento de la Guerra. Agradezco, pues, el señor conde de Reus el que yo no le haga cargo alguno en este punto, no á que nada pueda decir sobre él, sino á que deseo que conserve su prestigio para que pueda salvar las crisis que todavía nos esperan.

Una de las grandes pretensiones de la revolución era el impulsar la educación del pueblo, y jocosamente todo en este punto ha sido conducido por una escuela que pretende debe el Estado permanecer en una especie de ociosidad y dejar que la actividad individual lo desarrolle todo. Resultado de esta rareza es que se haya llevado la perturbación á todas partes, de tal modo que mas bien que sistema de instrucción pública puede decirse que hay un sistema de ignorancia pública. Recordad los atentados cometidos contra tres dignísimos catedráticos, compañeros nuestros: recordad también el modo con que se han alcanzado títulos universitarios. Esto ha producido que muchos ayuntamientos que tienen que proveer plazas de médicos exijan á los que se presentan que tengan títulos anteriores á la revolución, y que para los cargos de la magistratura no considere el señor ministro de Gracia y Justicia suficientes á los que tengan títulos de las universidades libres; con lo que se demuestra la poca confianza que inspiran los títulos modernos. Nada, pues, tiene que agradecer la enseñanza á la revolución.

En cuanto á la libertad religiosa de que tanto os prometáis, qué capitales han venido á fundar nuestros países y fomentar la riqueza pública? Todo ha venido á quedar reducido á ciertas irritantes excepciones hechas en odio á la religión católica, dándose lugar á que los alumnos de los institutos no recibían la enseñanza religiosa y moral que debiera dárseles. Y gracias á que el señor ministro de Fomento no fué mas adelante por la actitud que tomó esta Asamblea al anular el decreto que pensaba S. S. proponer. Yo desearía que no le guardase para estrenar al nuevo monarca con una disposición semejante, y que no venga á hacerse sospechosa la poca enseñanza que queda.

En la esfera de los intereses morales, es chocante lo que pasa en esta nación de los derechos ilegítimos, pues aquí no es difícil lo que en la protestante Inglaterra y en Bélgica. El que quiere retirarse del mundo á una vida de contemplación, no puede hacerlo en este país donde tanto se proclama la libertad, y tiene que salir fuera de aquí para poder realizar su deseo.

Y no es esto solo, sino que no se comprenden las soluciones que la revolución ha dado á los asuntos de enseñanza pública. Habéis suprimido la asociación de San Vicente de Paul, que no tenía otra misión que consolar á los desgraciados llevando la limosna material y espiritual; y el Sr. Figueroa, á quien tanto han afectado otras cosas, no ha parado la atención en los hospitales, que han estado á punto de tener que echar los enfermos á la calle por falta de recursos, pues sostenidos con fondos del gobierno en parte y con sus propios, estos han sido vendidos sin abonar las rentas que les correspondía.

Si de estas consideraciones pasamos á la organización política y administrativa, parece que con ella se podrá sostener el orden público? Yo quisiera que el señor presidente del Consejo de ministros se sirviera decir si no saldrá de la legalidad si la crisis aumenta. Yo quisiera saber si con una ley de orden público como la que se ha hecho, y con unas corporaciones municipales y provinciales elegidas por el sufragio uni-

versal, en las cuales no puede influir el gobierno para hacer que se respeten sus órdenes, podrá hacerse frente á una crisis sin velar la estatua de la ley.

Yo interpongo personalmente al gobierno, porque yo temo que no podamos pasar sin algo de guerra civil, si observará la ley, ó hará lo que cuando ocurrió la insurrección federal.

Yo quiero decir que nosotros no queremos Constituciones de días de fiesta ni leyes de ornato, porque estamos dispuestos á no salirnos de ellas, y oportunamente procuramos hacer ver que las que se proponían no eran suficientes, pues la experiencia ha enseñado que con ellas no se puede cimentar la libertad y el orden; así sucede que las contribuciones no se cobran como no sea dando batallas campales; la imprenta se halla sujeta á un régimen irregular, y las corporaciones provinciales y municipales se hallan constituidas de modo que ó los gobernadores tienen que imponer su autoridad á la fuerza, ó la autoridad del gobierno es ilusoria.

Dicho esto, solo me resta llamar la atención de la Asamblea para que se fije en la situación tan peligrosa en que nos encontramos, á fin de procurar que desaparezcan los que el Sr. Ruiz Zorrilla llamaba puntos negros, y se restauren los principios, volviendo al Parlamento y á la autoridad su prestigio, pues solo de este modo se podrá establecer el orden moral, administrativo y político. Y tened en cuenta que si sobreviene otra catástrofe podrá venir con ella la imposibilidad invencible de la monarquía, y podría darse lugar á que así como el mundo llama á Méjico Nueva España, se llame á España Nuevo Méjico.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Yo creía que el Sr. Bugallal se iba á ocupar de la lista civil; pero S. S. nos ha hablado de Hacienda, de instrucción pública y otras materias, y nada de la lista civil; por consiguiente, no tendría necesidad de contestar á S. S., y mucho menos cuando el Sr. Navarro y Rodrigo lo ha de hacer mejor que yo; pero S. S. ha tocado un punto importante; ha querido fulminar una censura por no sé qué faltas que he podido cometer en el ejercicio de mis funciones; y si no lo ha hecho, ha sido porque, según S. S., no ha querido quebrantar la autoridad del ministro á fin de que pueda afrontar las crisis y peligros que prevé S. S.

Yo le estimo la benevolencia con que me trata; pero me permitirá S. S. que no la admita, porque las reticencias son peores que todo lo que pudiera decir. Tengo la conciencia de haber cumplido con mi deber en el puesto que ocupé, y haber obrado siempre con justicia, y S. S., que es antiguo en la política, sabe muy bien que los ministros no siempre hacen estrictamente lo que deben, sino que muchas veces solo les es permitido hacer lo que pueden, aunque obrando siempre con buena fe y lealtad; por lo tanto, desearía que S. S. retirase toda reticencia, y fijase los cargos para que yo pueda contestarlos.

Ha hecho el Sr. Bugallal una interpelación al gobierno, á la que debo contestar, y empezaré diciendo que no puedo hacerlo, sin embargo, de la manera absoluta que S. S. la ha planteado. Diré, no obstante, que hemos hecho las leyes para gobernar con ellas; pero que puede haber un caso en que haya necesidad de atender á la salvación de la patria, y entonces lo primero es cumplir este sagrado deber.

En circunstancias normales es usado así decir que ha de observarse una estricta legalidad, un acatamiento profundo á la ley; mas si la actitud de ciertos partidos, calistas, federales u otros que no quieren reconocer ni respetar lo existente, toma tal carácter que llegan á acudir á las armas saliendo de la legalidad, y las circunstancias lo exigen, no había yo de permitir que por observar mas ó menos estrictamente lo prescrito en un artículo constitucional, dejara perder la libertad que hemos conquistado. Es cuanto puedo decir.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Ya lo habéis oído, señores diputados; el *salus populi* vuelve á ser la voz, la consigna que sale de aquel banco (el ministerial). No me opongo yo á la salvación de la patria; yo se que en ocasiones determinadas las dictaduras surgen como un hecho necesario; pero para eso no se hacen improvisamente leyes que dejen desarmado el principio de autoridad; si vuestras leyes no han de servir mas que para los tiempos normales, ¿por qué no llevastéis á sus prescripciones la prevision de ciertas eventualidades? Pero ¡para cuándo, sino para los tiempos perturbados, habéis hecho la ley de orden público?

Y sin embargo, en cuanto habéis tenido que aplicarla, la habéis encontrado insuficiente, habéis prescrito de ella y estáis dando el escándalo de mantener á la faz del país el estado de sitio en las Provincias Vascongadas, sin haber venido á pedir, como la Constitución previene, la ley que os autorice para ello. Por lo demás, yo me felicito de que la luz penetre en ese banco, y yo estoy esperando aquí el arrepentimiento y la abjuración de vuestros errores, porque no hay verdadera libertad en un país donde el gobierno necesita salirse con frecuencia de la ley, en un país donde el *salus populi* se invoca á cada paso terminante y paladinamente.

Respecto á la cuestión que puede decirse personal, sobre la gestión del señor ministro de la Guerra, debo decir á S. S. que en mi lenguaje no había reticencias, sino una reserva clara y esplicita.

Yo me reservo tratar en otra ocasión la gestión del señor general Pina como ministro de la Guerra; no lo hago hoy porque no quiero quebrantar la autoridad de S. S. en el ejército. Y en este propósito mio no hay nada ofensivo para S. S.; no hay mas que el deseo de discutir su gestión en el ministerio de la Guerra. Pero sucede que como en estas Cortes, por su situación especial y la preferencia que se ha dado á la cuestión de principios, la administración pública ha sido muy poco intervenida y poco discutida los ministros, acostumbrados S. S. á esta impunidad parlamentaria, siempre que se inicia alguna discusión de ese género parece como que se ofenden, manifestando su estrechez por semejante intento. Acostúmbrese, pues, el señor conde de Reus á considerarse ministro responsable; que yo le juro que si, como S. S. parece creer, sigue en ese puesto, si no por mí, porque no venga al Parlamento, por otros diputados en las próximas Cortes ha de ser muy discutida la gestión de S. S. como ministro de la Guerra.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Yo seré ó no seré ministro, según la voluntad del rey que ha de llegar dentro de pocos días; pues si el señor Bugallal alude á las palabras que en otra ocasión pronuncié desde este banco, debo comprender S. S., que yo no podía emplearlas en la significación que ha que id dárseles, y si solo como un recurso oratorio contestando á los señores federales. Cuando el monarca llegue, la práctica constitucional y parlamentaria impondrá al ministro la obligación de presentar su dimisión; y si S. M. me encarga la formación de un nuevo gabinete, yo obedeceré su mandato. Pero tenga por seguro S. S. que todo mi afán y mi mayor anhelo consisten en que llegue pronto el día en que pueda dejar este sitio para que lo ocupe, ya yo otro general, sino cualquiera de los hombres políticos que puedan hacerlo por sus antecedentes, su ilustración y saber.

Yo he procurado conquistar la libertad y restaurarla; y en mi deseo de hacer á todo libres, yo soy aquí el único verdaderamente esclavo, porque esclavitud, y grande es, no poder dejar este puesto cuando quisiera. Yo lo he intentado mas de una vez, pero

he tenido que sujetarme a la razón de Estado, como tendría que sujetarme de nuevo dentro de pocos días si S. M. Amado I determinara que permaneciera en su este sitio.

El Sr. Bugallal ha pronosticado que en las Cortes vendaderas será censurado por mi gestión como ministro de la Guerra. ¿Quinto ha visto S. S. en mi algún acto por el cual pueda suponer que yo creo ministro irresponsable? No he estado constantemente aquí sufriendo todos los ataques que se me han dirigido, aunque fueran injustos, y no los he contestado siempre como tenía el deber de hacerlo como ministro constitucional? S. S. no puede decir que cuando se trata de las funciones del ministro de la Guerra me levanto despechado creyéndome irresponsable. Eso sería en mí una pretensión ridícula. S. S. está en su derecho de discutir, ahora ó cuando quiera, mi gestión como ministro de la Guerra, como yo lo estoy en levantarme a vindicar mis actos.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Empleo felicitar al Sr. Bugallal por su elocuente discurso y por la patriótica tendencia que en general revela, bien que no falte en él la crítica acerba contra la revolución y el gobierno que suele emplear S. S.; porque respecto a este último punto, sin asociarme yo a los cargos que ha formulado, debo declarar que algo de lo que S. S. ha dicho ó ha dejado addivinar, debe ser recogido y meditado por los que tienen en primer término el deber de salvar la monarquía, la libertad y la dinastía que hemos votado.

Pero hecha esta declaración, me apresuro a protestar contra el espíritu del discurso del Sr. Bugallal. La situación de S. S., apartado de la revolución y de sus amigos de la unión liberal que en ella han intervenido, es muy cómoda para poder juzgar con libertad de las cosas y de las personas; pero no es lo mismo exponer una teoría a priori ó aplicarla a posteriori, que ejercer el poder con la responsabilidad de su acción, sobre todo en circunstancias tan difíciles y supremas como las que atravesamos.

Cuando se ha visto desde la orilla zozobrar a un buque, si al fin consigue llegar a puerto seguro, hay que temer el rigor de la crítica contra los que podrían considerarse naufragos. Pues bien: la revolución de Setiembre ha sido una terrible tempestad, y cuando a pesar de todo hemos llegado por fin al caso en que la patria, la sociedad, la libertad y la monarquía no corren ya peligro; cuando ya no están a merced de los vientos y las olas, a merced de lo desconocido, creo yo que el Sr. Bugallal debía suavizar sus censuras a la revolución, y sobre todo, a los amigos de S. S. que han corrido los peligros de acompañar a esta para sacar a salvo aquellos venerandos objetos.

Una cosa, sin embargo, ha dejado de hacer S. S. ese discurso, por la cual le aplaudo, y es, haber dirigido sus cargos a la revolución y a los ministros, pasando por encima del proyecto que discutimos. Esto demuestra que S. S. es monárquico de verdad, un monárquico de convicción arraigada, que antepone la institución a la persona.

Ha hecho bien S. S. en proceder de este modo, porque regatear la cifra fijada para la dotación del monarca hubiera sido peligroso. Debajo de la cuestión de números hay, para los que tenemos convicciones monárquicas, una cuestión más alta, la de crear una monarquía con todos los medios, con todas las garantías y todos los elementos de estabilidad y solidez. Yo bien sé que la cifra no es exagerada; yo bien sé que se ha fijado por el gobierno y aceptado por la comisión, teniendo en cuenta la situación del Tesoro; yo bien sé que con esa dotación nuestro monarca quizás será el más pobre de Europa, teniendo en cuenta la importancia de las naciones y de sus presupuestos; y creo, por tanto, que si hubiéramos querido disminuir esa cifra, al hacerlo, habríamos arrancado al monarca algo más que dinero, le habríamos arrancado autoridad y prestigio.

Bueno es tener en cuenta las circunstancias del momento, la situación angustiosa de la Hacienda; pero el haber creado una monarquía fundada en otros principios que la antigua, una monarquía moderna, una monarquía democrática como dicen algunos, ¿es querer una monarquía sin majestad, una monarquía irrisoria y miserable. Seguramente que no. A ciertas instituciones, señores diputados, se las mata pero no se las envilece. La monarquía para los filósofos, es una idea; para las masas es un prestigio que ha de herir su corazón y sus ojos; y cuando tanta fuerza y poder, tanto brillo y esplendor se ha arrancado ya a esta institución desde el pasado siglo, cuando al poder que antes tenía en su mano han sustituido los ministros responsables, ir más allá sería realmente peligroso.

Concluiré, pues, este punto recordando lo que el verdadero fundador de la dinastía de Orleans decía al defender la lista civil de aquella monarquía: «esta cuestión, decía el ilustre orador, no es cuestión de personas ni de dinero, de ministerio ni de oposiciones; es una cuestión de dignidad pública; es una cuestión en la que la monarquía integra se presenta simbolizada en una cuestión de honra. Por esto, porque la integridad de la monarquía está representada en la cifra que hemos consignado, os pedimos que la aprobéis, porque así dareis un voto digno de vosotros y digno del soberano».

Pero dejando ya la defensa del proyecto, que no ha sido combatido, voy a ahora a exponer algunas consideraciones políticas que me ha sugerido el discurso del Sr. Bugallal. S. S. para fijar su posición en los diferentes períodos de la revolución le ha dividido en tres; pero yo, que no he de seguir a S. S. en las tesis que presuntó, refiriéndolas a cada uno de esos tres períodos, diré a S. S. que todos los gobiernos tienen dos épocas ó dos períodos: el período de la luna de miel, y el período de las agonías y los funerales; el período en que todo es poder y fuerza para los gobiernos, cuando aparecen los amigos del día siguiente que le aplauden y le adulan, y el período en que se sienten débiles cuando aparecen los enemigos de las postimerías y los maldicientes del vencido, el período en que los gobiernos ensoberbecidos cometen errores que no advierten sus amigos de ayer, y que convertidos luego en enemigos del día siguiente, los censuran y explotan; y el período en que los gobiernos amancestrados por la experiencia quieren enmendar sus culpas, pero se sienten débiles, y entonces sus enemigos en las postimerías los persiguen de muerte y se entretienen en abrirles la sepultura, acudiendo a actitudes trágicas y apelando, sino a la insurrección material y directa, a esas complicaciones con ella, que tienen principio en las alianzas que se contraen con las oposiciones callejeras.

En el gobierno actual ha habido también esos dos períodos que he indicado; y aunque yo no le acompañe en el primero cuando volviendo entre sí y queriendo corregir los males del país, ha restablecido el equilibrio de la monarquía.

Y, señores, ese hecho del restablecimiento de la monarquía es tan grande que él por sí solo basta para disculpar los errores que pudieran haberse cometido, y para que nunca pueda confundirse en la historia al señor conde de Reus, cualquiera que sean sus faltas, con esos ambiciosos vulgares que no se preocupan del porvenir ni edifican para las generaciones venideras.

Yo no sé, no, señores diputados, de los que han buscado a este gobierno; aquí, y fuera de aquí, no he oído ni hostilidad a cosas y personas que tenían

gran importancia dentro de la revolución; pero no soy de los que en el período de las postimerías pretenden clavar en el gobierno el puñal de la misericordia, porque no quiero pertenecer a esa raza de políticos que atacan a los gobiernos cuando los creen débiles y transigen con ellos cuando son fuertes.

Para ver cuánto es la importancia de haberse hecho la monarquía, y cómo puede hacer olvidar los errores que haya cometido este gobierno, basta recordar la eficacia que para el mal tenía la interioridad en la opinión de los mismos que hoy lo combaten.

Ya vistes a un ilustre orador cuando concluía uno de sus elocuentes discursos diciendo: «Bastad un rey y encontraréis; y todos conocen a cierto célebre manifestado, suscritor por esa misma persona y varios de sus amigos, entre ellos el Sr. Topete que me está escuchando».

El Sr. Bugallal ha manifestado recelos sobre la consistencia de la dinastía votada por la Asamblea constituyente, y yo voy a tratar de desvanecer esos temores. No desconozco que aclimatar una dinastía nueva, y sobre todo en España, es obra difícil; pero considerando por una parte el ansia del país por salir de la interioridad, y por otras las condiciones de la dinastía votada, se ve en el éxito de la solución que trata de establecerse y por de pronto no distinguo grandes síntomas que anuncien para la nueva dinastía los conflictos de la magnitud de los que tuvieron lugar en otros países y también en el nuestro, en épocas semejantes.

No tienen los partidos contrarios la fuerza que tuvieron en otro tiempo y enfrente de otras dinastías sus adversarios; y en cuanto a las condiciones que se nos anuncian, yo diré sinceramente que no he de creer en su existencia hasta que las vea consumadas, porque sería curioso espectáculo ver confundidos a los que no creen en Dios ni en los reyes, con los que creen en todo lo que manda la Santa Madre Iglesia y profesan la teoría del derecho divino de los reyes, y ver a los que hacen alarde de puritanismo constitucional buscar el auxilio de esos dos radicalismos igualmente funestos.

Pero si esas coaliciones se realizaran y llegasen a producir su efecto en el terreno de la insurrección, yo lo que espero ó deseo que proceda sin crueldades injustificadas, pero también sin blanduras inconciliables con el mantenimiento del orden; blanduras que alientan a los rebeldes y acobardan a los hombres de bien, que se agrupan alrededor del gobierno sin abdicar su independencia y sus opiniones. Además de esto, y aparte de la confianza que me inspiran las declaraciones del gobierno, tengo también confianza en el sentido moral del país y en el patriotismo de las clases conservadoras, a quienes es preciso decir toda la verdad, para que salven la patria de una disolución cierta y segura.

Si, señores, hay que decir la verdad al país que trabaja, que pide orden y justicia, y a las clases conservadoras, que empiezan en el grande de España que no ha perdido su capital en la disipación y en el fastidio, y en el modesto hogar de la última aldea. En esas clases conservadoras reside la fuerza para resolver el problema social; no en esos grandes señores que ninguna influencia tienen en el país y a quienes este no puede profesar amor ni simpatía, porque hablan hoy muy mucho de españolismo y murmuran del rey extranjero, viven casi constantemente fuera de España, gastan sus rentas en el extranjero, tienen a gala hablar un idioma que no es suyo, y han colocado sus capitales en los Bancos extranjeros. Para esos señores que así manifiestan estar casi avergonzados de su patria, no puede haber en el hidalgo pueblo español amor ni simpatía; a esas personas que a pesar de sus manifestaciones conservadoras han hecho, han intervenido ó explotado todas las revoluciones, no es a las que me dirijo.

Es preciso hacer desaparecer el error que hay acerca de lo que significa y es ser conservador, y lo que es y lo que significa ser revolucionario. Ser conservador hoy, después de la revolución, después de votada la monarquía y establecida la dinastía, es aceptar esas bases fundadas en la nuestra sociedad; y por eso para mí son igualmente conservadores el Sr. Martos y el Sr. Bugallal, como igualmente revolucionarios los republicanos que los absolutistas, pues unos y otros rechazan la legalidad que el país se ha dado. Las clases conservadoras deben hacer esta distinción, y comprendiendo que España es otra nueva revolución quedaría completamente enfriada, pues que no pudiendo hacerse nada sin el factor funesto de los republicanos, nos llevaría hasta un desbordamiento socialista, deben pensar si les conviene hacer política de pesimismo. Pero si tal política creyeren conveniente para sus propios intereses, hagan en hora buena el vacío en torno de la monarquía proclamada, busquen el auxilio de los pequeños emulos de Marat que existen entre nosotros, y déjenlos conducir por el ardiente de algunos monárquicos despechados.

Por fortuna, yo espero que las clases conservadoras en este momento supremo no perderán de esa manera el instinto de su propia conservación, y que cuando todos los vínculos de esta sociedad están perturbados, no les llevará su error a facilitar el paso a esa invasión socialista que nos amenaza; porque si tal hicieran, sería un crimen que encontraría pronto su espasmo. Si, señores, encontrara pronto su espasmo; porque qué dónde esperarían las clases conservadoras la salvación, si el gobierno sucumbiera en la batalla que se anuncia! ¡Ah, señores! la anarquía triunfaría sin encontrar resistencia moral, ni oficial ni material; y como la política de despecho es contagiosa, y las represalias en estos países meridionales parecen siempre justas, los elementos que hoy, bien ó mal, con conciencia ó sin ella, están al lado del gobierno, se contagiarían de esa política y se harían cómplices del tumulto; y todo lo que representara alguna superioridad de cualquiera orden que fuera, sucumbiría en el general naufragio.

Si ese caso llega, para este país no habrá más esperanza, ni otra reconstrucción posible para España, que el carlismo, única bandera que en determinadas comarcas tiene prosélitos y fanáticos y fuerza. Basta para imponerse. Esto quiere decir que a los desmanes demagógicos seguirían las represalias absolutistas, y que todos nosotros tendríamos que emigrar de estas zonas templadas de la monarquía constitucional, donde florece el orden y el progreso, para entrar definitivamente en las regiones populares, en el inmenso desierto del absolutismo.

Decía que tengo plena confianza en el interés y patriotismo de las clases conservadoras, porque fuera de la legalidad no hay más que un nuevo Méjico, escollos y abismos por todas partes. A salvar estos escollos y estos abismos contribuirán las clases conservadoras, y con ellas las distinguidas personas a cuyo lado está el Sr. Bugallal. Aquas esas personas están reservadas para una obra meritoria, para acabar de reconciliar al país conservador con la nueva dinastía. Yo espero que las clases conservadoras contribuirán a salvar los escollos y los abismos de que la patria está rodeada.

Yo espero que las clases conservadoras estarán a la altura de su deber en este momento en que una demagogía inculta y desenfrenada nos lleva a la barbarie. Cuando esa demagogía quiere disputar a estas clases su puesto en los ayuntamientos, en las diputaciones y en las asambleas deliberantes, yo espero que esas clases tratarán de basar su representación

propia en esos cuerpos, aunque para ello tengan que requerir el concurso de la opinión más afines.

Voy ahora, señores diputados, a decir cuatro palabras acerca de la moralidad y de los puntos negros de la situación, a que se ha referido el Sr. Bugallal; y desde luego rechazo la acusación de inmoralidad que se arroja al rostro de esta situación. Podrá haber en ella, como en todas, personas sin merecimientos que ocupen altas posiciones ó que aspiren a ellas; podrá haber personas a quienes la opinión, con justicia ó sin ella, tache de poco escrupulosas en punto a moralidad; pero esto ha existido en todas las situaciones, y alguna vez podrá existir en la presente.

Ya ha dicho aquí esta tarde el señor conde de Reus que hay ocasiones en que el gobierno hace lo que puede y no lo que debe; dando con ello a entender que en los períodos revolucionarios hay improvisaciones que no tienen la sanción del Parlamento ni de los grandes servicios a la patria; y por esto mismo ruego al señor presidente del Consejo de ministros que volviendo sus ojos hacia la limpia historia de su partido en el pasado, y levantando su mirada hacia lo que demanda la pura y severa dinastía que hemos ido a buscar, tengo a raya las pretensiones que siguen siempre a los poderosos; porque en esta clase de gobiernos, en que todo lo hace la opinión pública, ni es posible hacer cónsules a los caballos, ni cristalizar el carbón para que aparezca diamante, ni convertir las Fornarinas en castas y puras vírgenes de Rafael; y nada más sobre la cuestión de moralidad.

Voy a concluir abordando otra cuestión espinosa y delicada, la de nuestra política interior; hablo de la situación que hoy tienen los partidos en España. Todos reconocen, cualesquiera que sean sus particularidades, que hechos tan graves como la revolución de Setiembre, la Constitución de 1869 y el advenimiento de una nueva dinastía, no pueden ocurrir sin que penetren hasta la última médula de nuestra organización social, cuanto más en esos organismos parciales llamados partidos políticos. De modo que esta es una época de renovación y transformación de los partidos políticos. Tras eran los que existían antes de la revolución de Setiembre: el demócrata, el progresista y el de la unión liberal. Estos partidos, al encontrarse juntos en Alcala enfrente del enemigo común, dejaron de ser arroyos distintos para formar juntos un solo río abundante y caudaloso.

El partido demócrata después de la revolución se ha encontrado que sus masas se han declarado republicanas, dejando a un lado a los hombres eminentes que han preferido salvar la libertad con la monarquía, a dejarla perecer entre las oleadas de una creciente anarquía.

El partido progresista se ha visto colocado entre dos corrientes opuestas: la de la popularidad, que le lleva a todo género de concesiones al pueblo; y la corriente del monarquismo, que le lleva a encerrar esas concesiones dentro de los términos legales. La unión liberal, en fin, que vino al mundo político para procurar la alianza entre la España liberal constitucional y la España parlamentaria.

Pues bien, al caer el trono y encontrarse juntas esas agrupaciones, han dejado de existir, no tienen razón de ser, ni objetivo a que dirigirse. A mí me queda el consuelo de encontrarme en el campo y bajo la bandera a que me han llevado, no siempre con gusto de mi parte, los hombres mas ilustres y eminentes de la antigua unión liberal.

Siento que alguna parte de esa agrupación no se encuentre en este sitio; pero lea en mi pobre discurso, y digo una cosa: que si hay alguien que dude de que estoy en el campo y bajo la bandera de los hombres que me han guiado, que lo digan, y dispuesto estoy a demostrar de una manera evidente que se equivocan, y lo demostraré con el testimonio, actos y palabras de esas mismas personas.

Hombre, pues, de la revolución de Setiembre; constitucional de la Constitución que hemos votado, que puedo aceptar sin reserva, y que no necesito explicar ni rectificar ningún acto, soy tan liberal como los demócratas y acepto lo mismo que aceptan los progresistas; pero aunque las cuestiones de nombres no tengan grande importancia, declaro a que no me llamaré nunca mas que liberal de la revolución de Setiembre, constitucional de la Constitución que hemos votado.

A otros toca resolver si ese partido debe tomar ó no un nombre que no pugne con la existencia de la monarquía ni represente miras estrechas de exclusivismo. Lo que yo puedo asegurar es, que si ese partido revolucionario constitucional, lleno de patriotismo, no llega a formarse, habremos edificado sobre arena movediza, y la dinastía que hemos levantado vendría al suelo. Por fortuna, ese partido no tiene que formarse; porque está ya formado con los elementos de la revolución, lo cual no quiere decir que dentro de él no existan tendencias opuestas; una que dé más importancia a la libertad que a la tradición; otra que prefiera la tradición a la libertad; una que quiera monarquizar (permítame la palabra); otra que quiera liberalizar moderados y hasta carlistas, tendencia esta última que en un momento dado puede ser llamada a los consejos de la corona para resolver algunos problemas, y que debe unirse al poder público para salvar la libertad, el orden, la monarquía y la dinastía que hemos levantado y que estamos comprometidos a defender contra todos y contra todo.

Los gobiernos y los partidos escleróticos se han acabado en todas partes: lo mismo en Inglaterra que en Bélgica, que en Portugal, que en Italia, existen gobiernos de transacción gobiernos de conciliación, y no de otra manera se pueden salvar y se salvan en este siglo las monarquías de los embates que están sufriendo.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Mi objeto al uso de la palabra en este debate ha sido recordar a todos los partidos estos problemas que habían planteado y su resultado; y mas que todo, fue ver si lograba que el gobierno hiciera cierto orden de declaraciones. Nosotros no hemos defendido aquí mas que principios, y hasta en la única cuestión en que podía interesar el nombre de personas, la hemos tratado en forma de documentos.

En interés de los principios he rogado al gobierno que hiciera una reacción hacia los de orden, constantemente desatendiéndolos, para la restauración de personas, sino para la restauración de principios.

A esto hemos venido aquí, y con esta bandera nos vamos. No contrajimos ningún compromiso con la revolución de Setiembre, ni cuando era conspiración, ni cuando fue victoria, ni en sus últimas decisiones; llevamos lo que hemos traído, y como esto era lo que interesaba conseguir a mis amigos y a mí, no tengo mas que decir.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Ya habrá comprendido la Cámara que en lo que he dicho no puedo haber habido la mas pequeña mala intención contra el Sr. Bugallal y las personas que le están unidas, con ya actitud conocida tan bien como el primero.

El Sr. LASALA: No puedo votar este proyecto, por monárquico que sea, después de la actitud en que me coloqué en el día de ayer, habiendo sostenido la necesidad de grandes rebajas en el presupuesto de gastos. Hay tan corta diferencia entre esta dotación y la anterior, que no guarda proporción con la rebaja que yo solicité. Ayer defendí la rebaja de una quinta parte en unos servicios, y de una tercera parte en otros, y se

ría una inconsecuencia en mi voto ahora favorable a esta dotación.

Creo que no se me atribuirá esta negativa a ninguna mira contraria a la nueva dinastía, después de mis declaraciones de ayer. Tanto es así, que me hubiera alegrado no oír algunas palabras que se han pronunciado al defender el proyecto; porque si se ha querido aludir a personas de las clases conservadoras hostiles a la revolución, se ha incurrido en aludir involuntariamente, en aludir a personas de esas clases, que no solamente no están en frente de la revolución, sino que han sido solicitadas para que ocuparan altos puestos en el palacio del rey. Así no se atrae a nadie; así se aleja a muchos.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: ¿Es ó no cierto que la dotación del nuevo monarca se ha reducido a una tercera parte? ¿Es ó no cierto que se han quitado ahora al monarca los bienes productivos, dejándole solo los gravosos? Pues siendo esto cierto, no hay términos para la comparación que S. S. quiere establecer.

Por lo demás, me extraña que un conservador como el Sr. Lasala venga con esos escrúpulos, cuando el escatimar esta cifra es herir la monarquía. Y no tengo mas que decir respecto a las observaciones del Sr. Lasala, puesto que a ellas he de contestar mi amigo el Sr. Pinedo.

El Sr. LASALA: No veo la rebaja de la tercera parte que supone el Sr. Navarro; porque si así presupone la antigua familia real se descarta la dotación a Doña María Cristina, votada como recompensa nacional por Cortes moderadas, y la de la esposa del señor duque de Montpensier, que está en tan diversa situación de la del resto de su familia, queda reducido el antiguo presupuesto a 40 millones de reales.

No sé si el patrimonio produce mucho ó poco; creo que produce un millón si acaso, y para esto hay que tener presente que al nuevo monarca se le asignan 4 millones para la conservación de edificios; esto sin contar que las pasivas de palacio, que importan 6 millones de reales pasan al presupuesto del Estado, según declaró anoche el señor ministro de Hacienda. La diferencia por tanto entre el antiguo y el nuevo presupuesto de la casa real será lo que va de 30 millones a 34. Digan si puede probar esto quien ayer quería rebajar, como yo propuse, un 20 por 100 en todos los recursos; quien admitía la posibilidad de una rebaja del 30 por 100 en la dotación del clero. Pues qué, el clero es elemento que un conservador, siquiera lo sea en días anormales, haya de tener menos en cuenta que el mismo trono?

Por lo demás, yo no he hablado solamente de conservadores hostiles a la revolución, sino también de conservadores que la aceptan. Pero reflexo a unos ó a otros lo que he oído y he querido impugnar, persisto en creer que así nadie se atrae y a muchos se repele. Y si recuerdo el discurso del rey electo, su templanza, su moderación, casi iba a decir su simpatía a los intereses y clases conservadoras, aliviaré que el rey se presenta con una prudencia que falta a sus defensores.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Insiste el Sr. Lasala en sostener que no se ha rebajado una tercera parte en la dotación de la casa real. Yo tengo el convencimiento de que se ha hecho esa rebaja, como le demostraré un digno individuo de la comisión, que conoce esto mas detalladamente.

Por lo demás, crea S. S. que ni el gobierno ni la comisión hubieran señalado una cantidad tan moderada, si no fuera por el deseo de economías que a todos nos anima.

El Sr. ORTIZ DE PINEDO: Voy a demostrar al señor Lasala que su esdrújulo puede quedar disipado. La dotación que se propone es la mas reducida que han disfrutado los reyes de España desde que en 1814 las Cortes señalaron por primera vez dotación al monarca. Aquella Asamblea soberana se incautó de los bienes de la corona y señaló al rey 40 millones de dotación, dejándole además el usufructo de palacios y jardines y el percibo del importe de los censos del patrimonio de Aragón.

Restablecido el régimen absoluto, el monarca de reza todo lo hecho por las Cortes, menos lo referente a su dotación, apropiándose además del valle de la Alcadía. Devuelto a la nación el régimen constitucional, esta dotación ha venido fluctuando entre 34 y 45 millones. La del último presupuesto era de 34 y 45.850.000. Diré el Sr. Lasala que de esta suma hay que rebajar algunas partidas; pero aun así resultan 36.400.000 rs.; y como la dotación que ahora se propone es de 24 millones, aparece una diferencia de una tercera parte menos, respecto de la actual.

Es de notar que los 33.400.000 rs. de la antigua dotación había que añadir los productos del mayorazgo de la corona, que ascendían a 10 millones de reales, término medio de un quinquenio.

Un millón de pesetas es lo que ahora se destina para la conservación de palacios y jardines, y yo estoy seguro de que con esta suma no se podrá hacer mas que conservarlos de una manera económica.

No quiero insistir en estos datos, y solo añadir una consideración, y es la de que dotar al monarca de una manera indecorosa, es privarle de los medios de cumplir los altos deberes que su alta jerarquía le impone, de atender a los necesitados, de aliviar las desgracias, de recompensar el mérito, de proteger las bellas artes y de representar tan elevada magistratura según reclama la majestad de sus augustas funciones.

El Sr. LASALA: El Sr. Ortiz de Pinedo dice que el patrimonio de la corona produce 12 millones de reales. Yo tengo algunos datos acerca de esto, y recordándolos, he sostenido que producía muy poco, lo cual ha venido corroborar S. S. afirmando que el producto líquido es de un millón de reales. Se dirá que estos bienes estaban mal administrados; es posible; pero si hubieran sido administrados como los de particulares, se habría habido mucho de miseria y de muchas cosas mas.

Ha hablado el Sr. Pinedo del decoro y prestigio de la monarquía, y yo creo que el prestigio del monarca consista en que conozca la miseria presente del país y el estado de la Hacienda; de modo que cuanto mas modesto sea por ahora y mientras dure esta precaria situación, mayores serán las simpatías que se captará.

Si los servicios públicos están desatendidos; si el clero y las clases pasivas están olvidados, no creo muy oportuno que se eleve la dotación del monarca, mas tarde, en la forma que se remita la Constitución y aconseje una prosperidad general, yo no me negaría a un aumento de las dotaciones para las personas reales.

El Sr. Ortiz de Pinedo, rectificó. No habiendo ningún otro señor diputado que tuviera pedida la palabra, se procedió a la votación; y habiendo pedido algunos señores que fuera nominal, resultó aprobado el dictamen por 115 votos contra 8.

El señor ministro de la Gobernación, interino de Estado, ocupó la tribuna y leyó un proyecto de ley para el establecimiento de un cable telegráfico submarino entre la Península y las islas Canarias, que se acordó que pasara a las secciones.

El señor secretario Carratalá, a ruego del señor ministro de Hacienda, leyó un proyecto de ley de transferencias de crédito en algunos capitales del ministerio de Fomento, que también se anunció que pasaría a las secciones.

Se leyó el dictamen de la comisión de ley electoral, relativo a las incompatibilidades parlamentarias, que decía así:

«Art. 1.º De la incompatibilidad del cargo de diputado a Cortes con el ejercicio de los destinos públicos, establecidos en el art. 12 de la ley electoral vigente, se exceptúan:

1.º Los ministros de la corona.

2.º Los oficiales generales del ejército y armada con residencia en Madrid.

3.º Los jefes superiores de administración con residencia en Madrid, que desempeñan destinos cuyo sueldo consignado en presupuesto no baje de 12.500 pesetas.

4.º El regente y presidentes de sala de la audiencia de Madrid; el rector y catedráticos por oposición de ascenso y término de la Universidad central; y los inspectores generales de primera clase é ingenieros de antigüedad en el cargo, tanto los inspectores como los ingenieros.

Art. 2.º El número de diputados de las categorías comprendidas en el artículo anterior que tomen asiento en el Congreso, no podrá exceder de 40; y si fuera elegido mayor número, la suerte decidirá los que hayan de quedar.

El acto del sorteo se verificará en la sesión pública siguiente a la constitución del Congreso. Palacio de las Cortes 27 de Diciembre de 1870.—Gil Vireda.—Fuente Alcazar.—Gonzalez Alegre.—Diego Garcia.—Mendez Vigo.

El Sr. PRESIDENTE: No habiendo asuntos que discutir, se va a consultar a la Cámara si no habrá sesión esta noche, porque la proposición del Sr. Martos que está pendiente, y no están preparados a discutir los señores diputados, que saben estaban también pendientes las leyes que se han aprobado hoy.

Prévia la oportuna pregunta, las Cortes acordaron que no hubiera sesión esta noche.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: el dictamen sobre incompatibilidades y la proposición del Sr. Martos.

Se levanta la sesión para reunirse el Congreso en secciones.

Eran las seis y media.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

GACETILLAS.

PÉRDIDA.

En la tarde del domingo 18, se perdió en el paseo de la Fuente Castellana, una perilla inglesa—Terrier.—A la persona que la presente en la calle de Isabel la Católica, núm. 4, se le darán las señas y una gratificación.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 27.

FONDOS PUBLICOS.	ULTIMOS PÁRCELOS.	
	DEL 26.	DEL 27.
3 consolidado.	26-55	26-50
Id. pequeños.	26-60	26-65
Id. fin corriente.	26-60	01-00
Id. exterior.	31-50	60-00
3 procedente diferido.	00-00	00-00
Id. fin de mes.	00-00	00-00
Deuda material.	00-00	00-00
Id. personal.	22-15	00-00
Elites hipotecarios.	00-00	00-00
Id. segunda serie.	37-00	37-35
Banco de España.	149-00	149-00
Bonos del Tesoro.	73-80	72-50
PERROS-CARILLES.		
Obligaciones 2.000.	49 59	49 50
Id. nuevas.	00-00	00-00
Id. de 20.000.	45-30	48-55
Id. nuevas.	00-00	00-00
CARRETERAS.		
Abril de 1850.	00-00	00-00
Agosto de 1852.	00-00	00-00
Julio de 1858.	00-00	00-00
CAMBIOS.		
Londres a 90 d. f.	50-60	50-60
Paris a 8 d. v.	0-00	0 00

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DIA.—La fiesta de los Santos Inocentes. Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del monasterio de señoras Salesas nuevas. Visita de la Corte de María: Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastián, la del Favor en San Cayetano, ó la del Honor en Santa Catalina de los Donados.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—Funcion 40 de abono.—Turno 1.º.—El Trovatore.

TEATRO ESPAÑOL.—A las cuatro.—A beneficio de las señoras de la compañía.—Entre bobos anda el juego.—Baile.—La venta del soldado.

A las ocho y media.—Funcion 88 de abono.—Turno 1.º par.—El pañuelo blanco.—El triplí.—La comedia de Maravillas.

ZARZUELA.—A las cuatro y media.—Funcion de inocentes cuyos pormenores se anunciarán por carteles y programas.

A las ocho y media.—Funcion 102 de abono.—Turno 3.º.—El molinero de Subiza.

BUFOS ARDERIUS.—A las cuatro y media.—Acto tercero de La bella Elena.—De la tierra a la luna.—El matrimonio.—Tercer acto de Pepe-Hillo, ó sea la corrida de toros.

A las ocho y media.—Funcion 114 de abono.—Turno 3.º par.—El potosi submarino.

ALHAMBRA.—A las cuatro y media.—El niño.—Sensitiva.

A las ocho y media.—Funcion 13 de abono.—La soirée de Cachupín.—Sensitiva.

NOVEDADES.—A las cuatro.—Las citas.—Una escena improvisada.—Majos y estudiantes.—Triplí.

A las siete y media de la noche.—Por dejar de ser doncella.—Una escena improvisada.—Las citas.—Bacamoteo.—Majos y estudiantes.